TRASFONDO TEOLÓGICO-PASTORAL DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD CREADA POR EL PAPA JUAN PABLO II

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v56i197-198.396>

JESÚS PULIDO ARRIERO¹

Esta exposición pretende reflexionar sobre la racionalidad teológico-pastoral de las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) creadas por Juan Pablo II, es decir, presentar un marco general, unas coordenadas teológicas y pastorales en las que las JMJ encuentran su lógica interna y su puesto en la pastoral de la Iglesia. Empezaré por un acercamiento general-descriptivo; continuaré situando las Jornadas Mundiales de la Juventud en la acción pastoral de la Iglesia; describiré los elementos que las constituyen (estructura, organización, participantes); y finalmente intentaré identificar las opciones teológico-pastorales que encierran. El objetivo es mostrar que las JMJ, tras veintiséis ediciones, no son un «evento» aislado sino que forman parte de un proyecto, de una concepción pastoral de la Iglesia, cuya lógica reflejan en su desarrollo.

1. APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA

Las «Jornadas mundiales» son un «género» no exclusivo ni originario de la Iglesia, aunque en la Iglesia hayan adquirido características propias y peculiares.

Una «Jornada mundial» es una convocatoria anual en torno a un tema al que se le asigna un día del año. Y todas en conjunto crean una especie de «calendario laico», es decir, no de santos, sino de cuestiones a tener presentes permanentemente, como cuando nos apuntamos en la agenda un compromiso o un aniversario. Así se ha ido creando un nuevo calendario que «santifica» (ordena) el tiempo no con los santos del cielo, sino con la preocupación o el compromiso por las cosas de la tierra, un calendario secular.

A partir de esta descripción general, un publicista francés, Vincent Tondeux, ha tenido la paciencia de rastrear todas las *Jornadas mundiales actualmente en vigor* a lo largo del año. Después de descartar las que no pasan de ser una reunión de amigos a pesar de un título tan pretencioso, las que no tienen trayectoria de años y pueden ser efímeras, y las que, convocadas por sectas o grupos marginales, difunden ideas lesivas contra la dignidad humana, ha enumerado 190 «Jornadas mundiales», que surgen con la noble pretensión de concienciar a toda la sociedad sobre cuestiones relevantes del momento. Según él, no basta

1. Jesús Pulido Arriero es sacerdote operario diocesano y vicedirector general de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico (Roma). Prepara el doctorado en teología espiritual en la Pontificia Facultad Teológica Teresianum (Roma).

instituir una Jornada mundial para dar visibilidad a una iniciativa; se necesita capacidad mediática para promoverla, sensibilidad organizativa para movilizar a las personas implicadas, y la humildad suficiente para no considerarse depositarios en exclusiva. Sirven para llamar la atención de la opinión pública internacional sobre algunos problemas de carácter global, para urgir a los agentes interesados y promover soluciones. Normalmente son decretadas por la ONU —es el caso de 90 de ellas— o por Iglesias o confesiones religiosas, asociaciones sindicales o ciudadanas, instituciones de carácter mundial.

Los centros de interés de estas «Jornadas mundiales» ayudan a su comprensión: unas proponen temas de salud (Jornada mundial contra el cáncer, el sida, el párkinson, el autismo...); otras, temas de carácter social (Jornada mundial contra la discriminación racial, de la mujer, del niño, del trabajo...); otras defienden el medio ambiente (Jornada mundial de la Tierra, los océanos, el hábitat...); algunas son de tipo cultural (Jornada mundial del teatro, la danza...), y no faltan otras más difíciles de clasificar (Jornada mundial de la bici, la risa...).

En concreto, *la Iglesia católica tiene convocadas ocho Jornadas mundiales*:

1. *Jornada Mundial de las migraciones*, instituida en 1911 por Pío X, se celebra el tercer domingo de enero, responde a los éxodos migratorios provocados por la revolución industrial. Por su sensibilidad y su cercanía está en contacto con el despertar de la doctrina social de la Iglesia.

2. *Jornada mundial de la misiones*, instituida por Pío XI en 1926; se celebra el penúltimo domingo de octubre.

3. *Jornada mundial de oración por las vocaciones*, instituida por Pablo VI en 1963, se celebra el 4º domingo de Pascua, y está vinculada a la Pontificia Obra de las Vocaciones Sacerdotales.

4. *Jornada mundial de las comunicaciones sociales*, instituida por Pablo VI en 1966, unida al Pontificio Consejo de las comunicaciones sociales.

5. *Jornada mundial de la paz*, instituida por Pablo VI en 1968, se celebra el día 1 de enero, y está vinculada al Pontificio Consejo Justicia y Paz.

6. *Jornada mundial de la Juventud*, instituida por Juan Pablo II en 1985, y se celebra el Domingo de Ramos, y está vinculada al Pontificio Consejo de Laicos.

7. *Jornada mundial del enfermo*, instituida por Juan Pablo II en 1992, se celebra el 11 de febrero y está vinculada al Pontificio Consejo para las Pastoral de los agentes sanitarios.

8. *Jornada mundial de la vida consagrada*, instituida por Juan Pablo II en 1996, se celebra el 2 de febrero.

Sus inicios coinciden con el desarrollo de la doctrina social y, sobre todo, con la conciencia de la Iglesia de dirigirse también a todos los hombres de buena voluntad². Se trata de un medio que tiene la Iglesia para subrayar y promover

2. A partir de la *Pacem in terris* (1963), los documentos sociales de la Iglesia se dirigen «a todos los hombres de buena voluntad».

una iniciativa pastoral a la que quiere dar periodicidad y permanencia, que tiene una extensión universal, afecta a toda la Iglesia y busca la adhesión y la colaboración de todo el mundo.

La Iglesia, por su parte, también se une a otras iniciativas globales: en concreto el Papa ha escrito Mensajes para la Jornada Mundial de la Alimentación, promovida por la FAO en 1981 (Mensajes de 1981 a 2004); Jornada Mundial del Turismo, promovida por la Organización mundial del Turismo (Mensajes de 1980 a 2004); Jornada Mundial de la Alfabetización promovida por la UNESCO en 1967 (Mensajes de 1979 a 1999). Hemos visto además al Papa hablar en la ONU a todas las naciones (Pablo VI en 1965; Juan Pablo II en 1979 y 1995; Benedicto XVI en 2008)³.

De este primer apartado, cabe subrayar como conclusión la dimensión mundial de los temas propuestos por las Jornadas mundiales, y no sólo porque afecten a toda la humanidad, sino porque pretenden la colaboración e implicación de todos. Por ejemplo, la «juventud» en la JMJ representa el «futuro del mundo y de la Iglesia» inseparablemente. Por otra parte, no está de más indicar que se trata siempre de «temas», no de «personas»: no es una jornada de o para los jóvenes, sino el día de la «juventud» para la Iglesia y para todos los hombres.

2. LA JMJ EN EL PROGRAMA PASTORAL DE LA IGLESIA

Hay otras iniciativas similares a las Jornadas mundiales en el seno de la Iglesia: encuentros internacionales (como el de las familias), Sínodos de obispos sobre temas particulares, Años santos o jubilares o dedicados a temas particulares, viajes apostólicos, semanas de oración, mensajes, encíclicas... Son todas ellas manifestaciones de la Iglesia, guiada por el sucesor de Pedro, reunida por la fe en Cristo Jesús y animada por el Espíritu Santo. Vistas en su conjunto todas estas actividades de la Iglesia universal, se puede decir que constituyen de hecho *un programa pastoral de la Iglesia a nivel universal* que se ha desarrollado muy especialmente en la Iglesia contemporánea, en el que han cristalizado algunas convicciones de fondo del concilio Vaticano II:

La Iglesia se siente compañera de camino de todos los hombres compartiendo sus tristezas y esperanzas; ha desarrollado la sensibilidad ecuménica con otras Iglesias y no tiene dificultad en rezar por la paz con otras religiones⁴.

3. En el contexto de esta cooperación de la Iglesia, que se suma a las diversas iniciativas de la ONU, resulta cuando menos llamativo que la ONU en 1999 haya instituido una Jornada internacional de la juventud el 12 de agosto de cada año casi coincidente con la de la Iglesia Católica, y desde 2001 una Jornada internacional de la paz el 21 de septiembre.

4. Carta apostólica *Dilecti Amici* (1985), n. 15: «En nuestra generación, al final del segundo Milenio después de Cristo, también la Iglesia se mira a sí misma en los jóvenes. Y, ¿cómo se mira a sí misma la Iglesia? Sea un testimonio particular de ello la enseñanza del Concilio Vati-

Se define como misterio de comunión, organizada como Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, con ministros ordenados, religiosos y laicos corresponsables de la misión, que articula lo local con lo universal.

Con una cristología que presenta a Cristo como modelo de la nueva humanidad, que revela el misterio de Dios y a la vez el misterio del hombre.

Y una soteriología que considera que podemos preparar los materiales del Reino prometido aquí en la tierra.

Con una visión del mundo y de las realidades temporales que las considera autónomas y valiosas en sí mismas, pero que no subsistirían sin Dios.

Y una concepción de la Palabra de Dios como comunicación de Dios mismo y de su proyecto salvador, como invitación a la comunión con él. Y la fe, a su vez, como respuesta a la revelación divina.

El impulso pastoral que surgió del Vaticano II fue recogido bajo el apelativo de «evangelización»⁵ en los Sínodos de 1971 y 1974 que dieron lugar al documento *Justicia en el mundo* y a la Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975) de Pablo VI donde habla de «tiempos nuevos para la evangelización» y dice que «las condiciones de la sociedad nos obligan a revisar los métodos, a buscar nuevos medios, y estudiar cómo hacer llegar al hombre el mensaje cristiano» (EN 3). Cuatro años más tarde, en 1979, el Papa Juan Pablo II empleó de pasada la expresión «nueva evangelización», sin darle contenido preciso, en 1979, en Nowa Hita, barrio obrero polaco, modelo de ciudad sin Dios, sin símbolos religiosos, sin Iglesias. Ya en 1983 lanzó esta misma expresión «nueva evangelización» como un slogan en Haití en 1983, donde se reunía la XIX Asamblea ordinaria del CELAM, en vistas de la celebración del V Centenario de la Evangelización de América Latina: «Es compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles, la tarea de la nueva evangelización. Nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones». La expresión quedó acuñada y definida más tarde en la encíclica *Redemptoris missio* (nn. 33-34) como una parte de la misión de la Iglesia: la «reevangelización» de los bautizados alejados⁶. Y

cano II. La Iglesia se ve a sí misma como 'un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano'. Y por tanto se ve a sí misma en las dimensiones universales. Se ve a sí misma en el camino del ecumenismo, es decir, de la unión de todos los cristianos, por la que Cristo mismo oró y que es de una urgencia indiscutible en nuestro tiempo. Se ve a sí misma también en el diálogo con los seguidores de las religiones no cristianas y con todos los hombres de buena voluntad. Tal diálogo es un diálogo de salvación, el cual debe favorecer también la paz en el mundo y la justicia entre los hombres».

5. Es curioso el cambio semántico del término: en 1971 el Directorio general de catequesis entiende la evangelización como el anuncio de la Palabra para suscitar la fe-conversión inicial (DCG. 17); en la nueva versión de 1997 la evangelización es el conjunto de la misión de la Iglesia (DGC. 46, Evangelización integral), un concepto recogido ya de EN (n° 14).

6. «Las diferencias en cuanto a la actividad dentro de esta misión de la Iglesia, nacen no de razones intrínsecas a la misión misma, sino de las diversas circunstancias en las que ésta se desarrolla. Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pue-

finalmente, fue propuesta como reto evangelizador para toda la Iglesia en *Novo millennio ineunte* (n. 40)⁷. Con Benedicto XVI el programa pastoral de la «nueva evangelización» ha cristalizado en un nuevo dicasterio: El Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, para afrontar «el fenómeno del abandono de la fe, que se ha manifestado progresivamente en sociedades y culturas que desde siglos estaban impregnadas del Evangelio» (*Ubicumque et semper*). Por tanto, lo que inicialmente pudo ser un slogan, se ha ido convirtiendo en un verdadero proyecto pastoral del que forma parte la JMJ.

La nueva evangelización no es una alternativa a la evangelización clásica, sino una evangelización capaz de hacerse escuchar en un mundo secularizado que no puede acceder a la evangelización permanente de la Iglesia para descubrir el evangelio como una respuesta convincente a cómo vivir. La Iglesia se siente obligada, en su vocación misionera, a encontrar vías para llevar el evangelio a todos. No se trata de una novedad en cuanto a los contenidos, sino en cuanto a los destinatarios, inmersos en una cultura de la increencia (una evangelización de los que ya han sido evangelizados); y, para llegar a estos destinatarios, es «nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones». El horizonte del Tercer milenio ha convertido la nueva evangelización en reto pastoral perentorio y apremiante.

Y fue Juan Pablo II, en su proyecto pastoral para la Iglesia universal, quien tuvo no sólo el valor de apostar personalmente por los jóvenes, sino de integrar a los jóvenes en este proyecto pastoral de la Iglesia universal, de tal manera que la pastoral juvenil se ha convertido en un distintivo, en una característica esencial de la «nueva evangelización»⁸. Unos jóvenes, a los que la sociedad no puede transmitirles ya la fe cristiana y a los que «no se puede hablar de la fe

den distinguir tres situaciones. En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia... Esta es propiamente la misión ad gentes. Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas... En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia. Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una 'nueva evangelización' o 'reevangelización'».

7. «He repetido muchas veces en estos años la 'llamada' a la nueva evangelización. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés... Al recomendar todo esto, pienso en particular en la pastoral juvenil. Precisamente por lo que se refiere a los jóvenes... Hemos de saber valorizar aquella respuesta alentadora, empleando aquel entusiasmo como un nuevo talento (cf. Mt 25, 15) que Dios ha puesto en nuestras manos para que los hagamos fructificar».

8. «La pastoral juvenil constituye una de las prioridades de la Iglesia en el umbral del Tercer milenio»... y la JMJ «es manifestación privilegiada de la atención y de la confianza que toda la Iglesia siente hacia las jóvenes generaciones... Deseo que se ayude y estimule a la reflexión para encontrar caminos siempre nuevos y eficaces en la propuesta de fe a los jóvenes», cf. JUAN PABLO II, Seminario Czestochowa, 1996.

sin tener en cuenta la incredulidad» (Juan Pablo II, París 1980), son el paradigma de los destinatarios de la «nueva evangelización» y la JMJ es el «laboratorio» para ensayar los nuevos métodos y el nuevo ardor.

Por consiguiente, si como Jornada mundial es un «género» en diálogo con el mundo, como propuesta eclesial se ha de entender en el «marco» del proyecto pastoral de la Iglesia.

3. ORIGEN DE LA JMJ

Y al hablar de la Jornada Mundial de la Juventud el nombre del Papa tiene importancia, al menos en sus inicios. El mismo Benedicto XVI subraya siempre que la idea de la Jornada Mundial de la Juventud es una «intuición feliz», «una idea luminosa» (Colonia), «una intuición que yo considero una inspiración» del Papa Juan Pablo II, su «genial iniciador».

Es indudable que el inicio de las JMJ está vinculado a la figura de Juan Pablo II. «Vosotros sois el futuro del mundo, la esperanza de la Iglesia. Sois mi esperanza», así se dirigía el Papa el 22 de octubre de 1978 a los jóvenes en la inauguración de su Pontificado, traduciendo para ellos su *lema* «Abrid las puertas a Cristo», con la certeza de que las puertas del tercer milenio las abrirían los jóvenes. Y no eran sólo palabras: en sus visitas a las parroquias de Roma, a las diócesis de Italia o en sus viajes apostólicos por el mundo, siempre pedía un encuentro con los jóvenes. De manera que se convirtió en una costumbre, que en principio parecía debida a su estilo cercano, que sabe moverse en el escenario, conectar con los jóvenes⁹.

En el año 1983 convocó el Año Santo extraordinario de la Redención a los 1950 años de la Pascua. Con tal motivo, invitó a los jóvenes de todo el mundo a celebrar el Jubileo internacional de la Juventud en Roma el Domingo de Ramos, 14 de abril de 1984. Ante los resultados obtenidos (unos 300 000 participantes), el Papa al saludar al comité organizador en el atrio de San Pedro, les dijo ese mismo día: «La idea es buena, hay que continuarla». Y, pocos días después, en la eucaristía de clausura del Año santo, el Domingo de Resurrección,

9. Algunos detalles de la relación de Juan Pablo II con los jóvenes, según la base de datos del Vaticano: 43 saludos directos a los jóvenes en Angelus o Regina coeli; 154 discursos; 34 homilías; 3 cartas apostólicas (1985 año internacional de la juventud, 1997 a los jóvenes de Roma; 1996 al seminario sobre las JMJ de Czestochowa); 4 audiencias reservadas (1994, 1997, 2000 e 2001); 59 encuentros a lo largo de sus viajes apostólicos por el mundo; 19 mensajes, 18 de los cuales para las JMJ. Se podrían recordar también algunos hitos que han quedado en la retina de todo el pueblo de Dios: Aquel Papa anciano que decía: «Hay un proverbio polaco que dice: 'Si vives con los jóvenes, también tú deberás ser joven'. Así, regreso rejuvenecido» (Vigilia, 19 agosto 2000). O aquellas últimas palabras, pronunciadas con gran dificultad, en su lecho de muerte: «Os he buscado. Ahora vosotros habéis venido a verme. Y os doy las gracias» (2 abril 2005).

ción (22 de abril de 1984) entregó, en gesto profético, a los jóvenes la Cruz de la Redención que ha acompañado todas las JMJs¹⁰.

Y la ocasión para continuar la idea se presentó el año siguiente, 1985, declarado por la ONU Año internacional de la Juventud, iniciativa a la que la Iglesia se sumó, dedicando el Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz a los jóvenes («La paz y los jóvenes caminan juntos»)¹¹, escribiendo una Carta apostólica «a los jóvenes de todo el mundo», que se ha convertido en la carta magna de Pastoral juvenil, e invitando de nuevo a los jóvenes a Roma el Domingo de Ramos en 1985. El éxito de este nuevo encuentro confirmó su impresión del año anterior y decidió instituir la Jornada Mundial de la Juventud, que fue anunciada el 7 de abril de 1985 en el Mensaje de Pascua y confirmada el 20 de diciembre de 1985¹², de manera que las Jornadas mundiales de la Juventud empiezan a contar desde 1986, aunque en los años anteriores prácticamente ya se habían celebrado sin este nombre. Desde entonces, la JMJ se celebra anualmente el Domingo de Ramos en las diócesis; como el resto del Jornadas mundiales, está acompañada de un mensaje del Papa, pero además cuenta con un encuentro internacional del Papa con los jóvenes cada dos o tres años¹³. Este encuentro, que está en su mismo origen, con el que no cuentan otras Jornadas, es el que ha caracterizado las Jornadas Mundiales de la Juventud como una «peregrinación» del Papa con los jóvenes a través de los cinco continentes.

10. «Os confío la cruz de Cristo. Llevadla por el mundo como signo del amor del Señor a la humanidad y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación» (Roma, 22 abril 1984).

11. Casi se podría considerar el primer mensaje de la Jornada de la Juventud, que la introduce en línea de continuidad con la Jornada mundial de la Paz. Ya está incoado el sentido de lo que será la JMJ y el encuentro con el Papa: «La vida, especialmente para los jóvenes, es una peregrinación de descubrimiento: de lo que sois, de los valores que forjan vuestras vidas, descubrimientos de pueblos y naciones para estar unidos en la solidaridad».

12. Una semana después del encuentro con los jóvenes de 1985, el Papa anunció inesperadamente la instauración duradera de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Así dijo en su mensaje pascual del 7 de abril: «El domingo pasado encontré a centenares de miles de jóvenes y la imagen festiva de su entusiasmo ha quedado profundamente grabada en mi alma. Mi deseo de repetir esta experiencia maravillosa en los años venideros y de crear de esta forma un encuentro internacional de la juventud el Domingo de Ramos corresponde a mi convicción de que la juventud se enfrenta a una misión a la vez difícil y fascinante: la de cambiar los mecanismos fundamentales que fomentan el egoísmo y la opresión en las relaciones entre los Estados y de sentar nuevas estructuras orientadas hacia la verdad, la solidaridad y la paz». En su alocución navideña el 20 de diciembre, el Papa reiteró su deseo de organizar en el futuro una vez al año una Jornada mundial de la juventud: «Este encuentro (del Domingo de Ramos) tiene la bendición especial del Señor de manera que en los años venideros habrá que celebrar la Jornada Mundial de la Juventud el Domingo de Ramos y esto en cooperación con el Consejo para los Laicos».

13. En la Carta de presentación de las JMJs del Cardenal Pironio (1985) se hablaba de «que se deja abierta la perspectiva de poder renovar en el curso de los años la afortunada experiencia de la *Asamblea Mundial de la Juventud*». En otras publicaciones se habla del «encuentro con los jóvenes». Pero se ha generalizado hablar de «Jornada Mundial de la Juventud» (en singular) para referirse a la que se celebra cada Domingo de Ramos en las diócesis y de «Jornadas Mundiales de la Juventud» (en plural) para los días de encuentro con el Papa.

Benedicto XVI ha continuado con la iniciativa y la ha integrado en su visión pastoral. El 12 de julio de 2008, en el vuelo a Sídney, decía: «Me parece que la JMJ –al menos para el futuro próximo– es una fórmula válida que nos permite entender que desde diversos puntos de vista y desde diversas partes de la tierra vamos hacia Cristo y hacia la comunión. Aprendemos así a ir juntos. Espero que sea una fórmula para el futuro».

4. HISTORIA DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

El recorrido de 25 JMJ y la participación en los encuentros con el Papa son su mejor justificación. Aparte de las cifras de asistentes, verdaderamente llamativas, baste indicar, a propósito de la tabla siguiente, las insistencias del logotipo en la cruz y la «bola» del mundo, los lugares donde se ha celebrado (6 en Europa; 2 en América del Norte; 1 en América del Sur; 1 en Oceanía; 0 en África), y el lema de las Jornadas que es siempre una cita bíblica, principalmente del Evangelio de San Juan.

N.º	FECHA	SEDE	ASISTENTES	TEMA
–	15 abril 1984	Ciudad del Vaticano	300 000	Jubileo de la Redención
–	31 marzo 1985	Ciudad del Vaticano	300 000	Año Internacional de la Juventud
I	23 marzo 1986	Celebración diocesana/Ramos	–	Siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza (1 Pe 3, 15)
II	11-12 abril 1987	Buenos Aires, Argentina	1 000 000	Hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene (1 Jn 4, 16)
III	27 marzo 1988	Celebración diocesana/Ramos	–	Haced todo lo que Él os diga (Jn 2, 5)
IV	15-20 agosto 1989	Santiago de Compostela, España	400 000	Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 6)
V	8 abril 1990	Celebración diocesana/Ramos	–	Yo soy la vid, vosotros los sarmientos (Jn 15, 5)
VI	10-15 agosto 1991	Czestochowa, Polonia	1 600 000	Habéis recibido un espíritu de hijos (Rom 8, 15)
VII	12 abril 1992	Celebración diocesana/Ramos	–	Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio (Mc 16, 15)
VIII	10-15 agosto 1993	Denver, Estados Unidos	500 000	Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10, 10)
IX	27 marzo 1994	Celebración diocesana/Ramos	–	Como el Padre me envió, también yo os envío (Jn 20, 21)
X	10-15 agosto 1995	Manila, Filipinas	5 000 000	–

Trasfondo teológico-pastoral de la JMJ

XI	31 marzo 1996	Celebración diocesana/Ramos	–	Señor, ¿donde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna (Jn 6, 28)
XII	19-24 agosto 1997	París, Francia	1 200 000	Maestro, ¿dónde vives? Venid y veréis (Jn 1, 38-39)
XIII	5 abril 1998	Celebración diocesana/Ramos	–	El Espíritu Santo os lo enseñará todo (Jn 14, 26)
XIV	28 marzo 1999	Celebración diocesana/Ramos	–	El Padre os ama (Jn 16, 27)
XV	15-20 agosto 2000	Roma, Italia	3 000 000	La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros (Jn 1, 14)
XVI	8 abril 2001	Celebración diocesana/Ramos	–	Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame (Lc 9, 23)
XVII	23-28 julio 2002	Toronto, Canadá	800 000	Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo (Mt 5, 13-14)
XVIII	13 abril 2003	Celebración diocesana/Ramos	–	Ahí tienes a tu madre (Jn 19, 27)
XIX	4 abril 2004	Celebración diocesana/Ramos	–	Queremos ver a Jesús (Jn 12, 21)
XX	16-21 agosto 2005	Colonia, Alemania	2 530 000	Hemos venido a adorarle (Mt 2, 2)
XXI	9 abril 2006	Celebración diocesana/Ramos	–	Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero (Sal 118 [119], 105)
XXII	1 abril 2007	Celebración diocesana/Ramos	–	Como yo os he amado, así amaos también vosotros los unos a los otros (Jn 13, 34)
XXIII	15-20 julio 2008	Sidney, Australia	300 000	Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos (Hch 1, 8)
XIV	5 abril 2009	Celebración diocesana/Ramos	–	Hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo (1 Tm 4, 10)
XXV	28 marzo 2010	Celebración diocesana/Ramos	–	Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? (Mc 10, 17)
XXVI	16-21 agosto 2011	Madrid, España	–	Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (Col 2, 7)

5. ORGANIZACIÓN DE LAS JORNADAS MUNDIALES DE LA JUVENTUD

1. Los encuentros internacionales suelen durar seis días, cuyo **desarrollo** ha permanecido casi invariado desde el principio¹⁴:

14. La JMJ 2011 se celebrará del 16 al 21 de agosto en Madrid. Todo comenzará el día 16 de agosto, martes, con una Eucaristía de acogida por el arzobispo de Madrid. Seguidamente, en las mañanas del 17, 18 y 19 tendrán lugar las catequesis impartidas por 350 obispos repartidos por parroquias; por las tardes, diversas actividades culturales, viglias de oración y conciertos sobre temas relacionados con la fe y con la visión cristiana del hombre (Festival de la juventud). El Papa llegará el día 18, en el que se hará una ceremonia de bienvenida en el

Primer día: acogida de los peregrinos y eucaristía con el obispo local.

Durante *tres días*: Los obispos imparten catequesis en diversas lenguas (a partir de 1989). Se celebran los sacramentos, especialmente la eucaristía y la penitencia, y hay encuentros de oración. «Festival de la juventud» (que comenzó en París 1997).

Viernes: Vía crucis con la Cruz de los jóvenes (desde Denver 1993).

El Papa participa en: el recibimiento (*jueves*), la Vigilia (*sábado*) y la Eucaristía de clausura (*domingo*).

2. Elementos de la **preparación** inmediata vinculados a las JMJ:

En 1987 nace el «Forum de los jóvenes», en el que participan delegados de las Conferencias episcopales de todo el mundo, así como de los distintos movimientos y asociaciones.

Días de las diócesis (DID): los días previos al encuentro, los participantes son acogidos en las diócesis limítrofes a la ciudad donde se celebra el encuentro (a partir de París 1997).

3. Los **símbolos** de las JMJ son:

Cruz de los jóvenes (Año santo extraordinario de la Redención, 1984), «símbolo» y «testigo», que pasa de organizadores a organizados de las JMJs¹⁵.

El icono de la Virgen «Salus Populi Romani» (ligado a la celebración del Año Jubilar de la Encarnación, 2000, con los jóvenes)¹⁶.

4. Pero más allá de los elementos que la constituyen, la **estructura** de las JMJ está inspirada en la celebración del misterio pascual. Así culminan con el Vía crucis del *viernes*, la vigilia del *sábado* de carácter bautismal-catecumenal, a imagen de la Vigilia pascual, «madre de todas las vigiliass», y la eucaristía de

centro de la capital española. El día 19 de agosto tendrá lugar un Vía-Crucis por el eje de la Castellana. El 20 de agosto por la noche se celebrará en Cuatro Vientos una gran Vigilia de Oración con el Papa. Todo culminará el 21 de agosto con la Misa final de la JMJ presidida por el Santo Padre. Se estima que podrán asistir más de dos millones de jóvenes (cf. www.madrid11.com).

15. La Cruz es conocida como la «cruz del Año santo», «la cruz del jubileo», «la cruz de las JMJs», «la cruz de los jóvenes». Fue entregada por Juan Pablo II a los jóvenes para que la llevaran por todo el mundo, a todos los lugares y en todo tiempo. En 1984, Año santo de la redención, Juan Pablo II decidió que tenía que haber una cruz cerca del altar mayor de la Basílica de San Pedro, donde todos pudieran verla. Así fue instalada una cruz de madera de 3,8 m de alta. Al final del año santo, después de cerrar la puerta santa, el Papa entregó la cruz a la juventud del mundo entero, como ya hemos indicado.

16. El 13 de abril de 2003, al final de la misa del Domingo de Ramos, Juan Pablo II quiso regalar a los jóvenes una copia del icono «Salus Populi Romani» con estas palabras: «De ahora en adelante, juntamente con la cruz, este icono acompañará las Jornadas Mundiales de la Juventud. Será signo de la presencia materna de María junto a los jóvenes, llamados como el apóstol San Juan a acogerla en su vida» (Angelus, 13 de abril de 2003). Este icono está en Santa María la Mayor y se vinculó a las JMJ porque estuvo en Tor Vergata en el encuentro del Papa con los jóvenes del Jubileo 2000.

clausura con el envío misionero, que rememora el *Domingo* de resurrección. Como el Triduo pascual, estos días pretenden que los jóvenes descubran el misterio de la fe y lo celebren sacramentalmente.

6. ¿CÓMO SE ENTIENDE LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD A SÍ MISMA?

La JMJ se presenta como una *peregrinación* planetaria con un momento de *encuentro*. «Pilgrims of the World», dice Benedicto XVI que son llamados los jóvenes que participan en el encuentro con el Papa¹⁷.

1. En los documentos que ha generado (mensajes, homilías, cartas...), la JMJ se refiere a sí misma como una *peregrinación*, concepto que se ha ido modulando y enriqueciendo a lo largo de los años de manera que ha conseguido responder a las diferentes expectativas de los jóvenes que participan¹⁸.

*Los jóvenes son peregrinos de la paz por los caminos del mundo*¹⁹: La primera idea que surge en torno a la peregrinación de los jóvenes es que se trata

17. Benedicto XVI (27 de julio 2008: Angelus en Castel Gandolfo): «'Young pilgrims of the world', así les llama la gente con una bella expresión que capta lo esencial de estas Jornadas... Estos encuentros constituyen una gran peregrinación a través del planeta, para manifestar que la fe en Jesucristo nos hace a todos hijos del único Padre y constructores de la civilización del amor».

18. La peregrinación se propone así como una experiencia religiosa suficientemente articulada como para que se encuentre al alcance de los jóvenes independientemente de su nivel de crecimiento en la fe, ya sean vocacionados, comprometidos pastoralmente, practicantes, indecisos en la fe o alejados. XX Mensaje 2005: «La invitación a participar en la Jornada Mundial de la Juventud es también para vosotros, queridos amigos que no estáis bautizados, o que no os identificáis con la Iglesia». Cf. Benedicto XVI (audiencia 4 de julio de 2007): «Algunos de vosotros tenéis amigos con poca motivación en su vida, quizás absortos por la búsqueda fútil de infinitas nuevas experiencias. Traedlos a las JMJs»; XII Mensaje, 1997.

19. «Los jóvenes son invitados periódicamente a hacerse peregrinos por los caminos del mundo... Esta peregrinación del pueblo joven construye puentes de fraternidad y de esperanza entre los continentes, los pueblos y las culturas» (Carta de Juan Pablo II al Seminario sobre las JMJs, 8 mayo 1996). Tor Vergata, 2000: «En vosotros veo a los 'centinelas de la mañana' en este amanecer del tercer milenio. A lo largo del siglo que termina, jóvenes como vosotros eran convocados en reuniones masivas para aprender a odiar, eran enviados a combatir los unos contra los otros... Hoy estáis aquí reunidos para afirmar que en el nuevo siglo no os prestaréis a ser instrumentos de violencia y destrucción; defenderéis la paz, incluso a costa de vuestra propia vida si fuera necesario. No os conforméis con un mundo en el que otros seres humanos mueren de hambre, son analfabetos, están sin trabajo. Defenderéis la vida en cada momento de su desarrollo terreno; os esforzaréis con todas vuestras energías en hacer que esta tierra sea más habitable para todos... Id a todo el mundo y llevad la paz». Benedicto XVI, el 22 diciembre 2008, en el saludo natalicio a la Curia, subrayaba el comportamiento de los jóvenes en Sídney: «Sin alterar el orden, ni provocar violencia, ni droga... Su civismo llamó la atención de las autoridades, que recibieron más personas que en las olimpiadas. En este mismo sentido, el cardenal Stafford ha contrapuesto las JMJs a las cruzadas del siglo XI, cuando Urbano II en 1095 pidió 100 000 jóvenes para ir a ayudar a los cristianos de Oriente a sostener militarmente la Iglesia y el imperio bizantino, y reconquistar los territorios de Asia Menor, Siria y Tierra Santa. Entonces eran masas que cruzaban fronteras, ejércitos en guerra, instrumentos de destrucción y exterminio; hoy se movilizan por la paz».

de una peregrinación pacífica –recordemos que su primer mensaje es el de la paz de 1985: «La paz y los jóvenes caminan juntos»–. Es una reunión de los «centinelas de la mañana», de los vigías. Los jóvenes son convocados para construir la civilización del amor. Si en siglos pasados los ejércitos de jóvenes cruzaban las fronteras para arrasar y destruir el país que invadían, nunca como ahora un «ejército» tan numeroso de jóvenes ha atravesado las fronteras para crear vínculos de paz y fraternidad en todo el mundo.

Peregrinos de la pascua camino de la Jerusalén del cielo: La JMJ es una peregrinación para celebrar la Pascua. Nace vinculada a la imagen bíblica del Domingo de Ramos, con los judíos venidos de todo el mundo conocido a Jerusalén, donde llega, también peregrino, Jesús para comer la pascua con sus discípulos²⁰. Así, los jóvenes son identificados con los «pueri hebraeorum» que, «portantes ramos olivarum», manifiestan su entusiasmo a la llegada de Jesús. Además indica que la peregrinación en este caso es a la Jerusalén del cielo, cuya añoranza aparece en los cantos de aquellos niños hebreos («Hosanna en el cielo»), donde se refleja la pregunta con que los jóvenes llegan a Jesús: «¿Qué tengo que hacer para tener la vida eterna?». El ramo de olivo, símbolo de la paz, con que acogen al Príncipe de la paz, es sustituido por las banderas de «todas las partes del mundo» que forman un «mosaico multicolor» (Angelus, 27 julio 2008).

*Peregrinos de la fe*²¹: La peregrinación también se enriquece con la imagen los Magos venidos de oriente, guiados por la estrella. La fe guía a los jóvenes en la vida como la estrella a los Magos. Sus dones son la riqueza de la juventud que ofrecen al Señor²².

Peregrinos tras las huellas de Jesús: La peregrinación de los jóvenes también se compara con el «seguimiento» de Jesús. En este caso los jóvenes son identificados con los apóstoles de Jesús que lo siguen en su camino itinerante durante su vida pública, y se subraya así la dimensión vocacional²³.

20. Juan Pablo II, Homilía 23 marzo 1997: «Podemos decir que la primera ‘Jornada Mundial de la Juventud’ fue precisamente aquella de Jerusalén, cuando Cristo entró en la ciudad santa; cada año nos referimos a aquel acontecimiento. El lugar de los ‘pueri hebraeorum’ ha sido ocupado por los jóvenes de diferentes lenguas y razas». Cf. también: Juan Pablo II, Domingo de Ramos (15 abril 1984, Plaza San Pedro); Buenos Aires, homilía: «El Domingo de Ramos es el día de la alegría y de los jóvenes comparados con los ‘pueri hebraeorum’ de Jerusalén».

21. Juan Pablo II, Seminario Czystochowa, 1996: «la peregrinación de fe, en el viaje que realizan respondiendo a la gracia de Dios que actúa en sus corazones». En Colonia también presenta el Papa la visita de los Magos como una peregrinación espiritual a la fuente de nuestra fe. «La peregrinación de los jóvenes se puede ver como un itinerario guiado por la luz de una estrella, la estrella de la fe» (Benedicto XVI, Colonia).

22. XX Mensaje, 2005: «Ofreced también vosotros al Señor el oro de vuestra existencia, o sea, la libertad de seguirlo por amor respondiendo fielmente a su llamada; elevad hacia él el incienso de vuestra oración».

23. Mensaje XII, 1997; Juan Pablo II, 1991: «Peregrinos siguiendo a Cristo para escuchar, más allá de las palabras e imágenes con las que nuestra civilización nos alimenta, su palabra en toda su simplicidad y austeridad evangélica». Cf. Carta apostólica, 1985, núm. 8, donde desarrolla ampliamente la invitación «Sígueme» de los apóstoles como dirigida a los jóvenes.

*Peregrinos del evangelio*²⁴: Particularmente desde Santiago de Compostela²⁵ la peregrinación de los jóvenes adquiere todavía un sentido diverso. Santiago es el Finisterrae, los peregrinos van a ver la tumba del Apóstol que, cumpliendo el mandato misionero, llegó hasta los 'confines de la tierra'. La peregrinación es también el cumplimiento del envío a evangelizar: «Id al mundo entero»; y las Jornadas con los jóvenes evocan Pentecostés o el encuentro con Jesús resucitado que envía a sus discípulos²⁶. También los viajes apostólicos del Papa, su «magisterio itinerante», cumple este mandato; y el Papa asocia a los jóvenes de modo especial a su ministerio en los encuentros organizados con motivo de la JMJ²⁷.

El concepto de peregrinación se revela, por tanto, muy versátil y muy elaborado. Se podrían añadir otros sentidos, quizás no tan desarrollados: el carácter penitencial de la peregrinación, la peregrinación como exploración o descubrimiento de sí y del mundo...

A propósito de su valor pastoral, el cardenal Henri Schwery dijo, muy gráficamente, que en las peregrinaciones «la fe entra por los pies». Y es que la peregrinación se hace a lugares particularmente cargados de la presencia de Dios para ver y «casi tocar» al Dios verdadero, no como una idea abstracta o teórica o un argumento especulativo: se peregrina a un santuario, a una metrópoli de la que se aprovecha su riqueza espiritual y que, a su vez, recibe una carga de sentido espiritual²⁸.

24. VII Mensaje, 1992: «A la luz del mandato misionero que Cristo nos ha confiado, se ve con más claridad el significado y la importancia de las Jornadas mundiales de la juventud en la Iglesia». La celebración de la JMJ concluye con un mandato misionero del Papa a los jóvenes recordándoles que son «miembros de la Iglesia misionera». El Papa se presenta ante la tumba del apóstol Santiago como «peregrino de los caminos del mundo». Cf. IX Mensaje, 1994: «Nos repite lo mismo que dijo a sus discípulos: 'Como el Padre me envió, también yo os envío'».

25. La celebración de la JMJ en Santiago concluye con un mandato misionero del Papa a los jóvenes recordándoles que son «miembros de la Iglesia misionera». El Papa se presenta ante la tumba del apóstol como «peregrino de los caminos del mundo». Cf. también VII Mensaje, 1992: «A la luz del mandato misionero que Cristo nos ha confiado, se ve con más claridad el significado y la importancia de las Jornadas mundiales de la juventud en la Iglesia».

26. Benedicto XVI (27 de julio 2008: ángelus en Castel Gandolfo): «Esta Jornada se ha transformado en un nuevo Pentecostés, del que los jóvenes han reemprendido su misión, como apóstoles de sus coetáneos... Cada joven ha sido enviado... a compartir la experiencia personal de Jesús que cambia la vida de sus amigos con la fuerza del Espíritu Santo». Y en el IX Mensaje, 1994: «El Hijo de Dios sale a nuestro encuentro, nos acoge, se nos manifiesta y nos repite lo mismo que dio a sus discípulos la tarde de Pascua: 'Como el Padre me envió, también yo os envío' (Jn 20, 21)».

27. Juan Pablo II (México, 1990): «El Señor y maestro de la historia y de nuestros destinos ha querido que mi pontificado sea el de un Papa peregrino de evangelización, recorriendo los caminos del mundo, llevando a todos los pueblos el mensaje de la salvación». Cf. III Mensaje, 1988; XVI Mensaje, 2001: «Me ha concedido acompañar a los jóvenes del mundo... Pero a la vez... los jóvenes han acompañado y casi sostenido al Papa en su peregrinación apostólica por los países de la tierra».

28. En la Edad media los «romeros» iban a Roma a ver las reliquias de los apóstoles o el velo de la Verónica; los «palmeros» iban a Jerusalén para ver los lugares de la pasión; los «peregrinos», a Santiago para venerar el sepulcro del apóstol. Las ciudades de peregrinación

2. Y si los jóvenes se identifican como peregrinos, los encuentros con el Papa son definidos como un *alto en el camino*²⁹. «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco» (Mc 6, 31), les dice Jesús a sus discípulos. El encuentro internacional se propone como una «experiencia fuerte»³⁰, una vivencia impactante, una celebración festiva fascinante, lugar privilegiado para la experiencia del misterio de Dios, donde se hace realidad la acogida de los participantes; se incorporan signos, símbolos y gestos comprensibles de la propia cultura; el tono festivo ayuda a la sintonía; se posibilita el encuentro con el misterio; se celebra la vida, y la comunidad arrastra... Siempre ha habido en la Iglesia propuestas de choque que provocan una profunda e integral experiencia de Dios y sitúan a la persona ante la verdad de la revelación: ejercicios espirituales, misiones populares, cursillos de cristiandad, catecumenados, peregrinaciones... Son espacios de personalización y oferta de sentido que proporciona a la persona humana la respuesta a sus inquietudes. *Kairoi*, en el decurso inexorable del *chronos*, que están cargados de luz.

La «experiencia fuerte» se define pastoralmente en la nueva evangelización como «catequesis»³¹, que a partir de las JMJ ha adquirido un sentido más propio

de los jóvenes en las JMJ también tienen su lectura como lugares de encuentro de Dios con el hombre: Buenos Aires representa la evangelización del «nuevo mundo»; Santiago, la vuelta al comienzo de la evangelización; Czestochowa, la superación del «telón de acero»; Denver, el combate apocalíptico de la muerte contra la vida en la sociedad de la opulencia; Manila, la llegada al «extremo oriente»; París, la «capital del laicismo»; Roma, la ciudad santuario; Colonia, los Magos; Madrid, «en un momento en que Europa tiene que volver a encontrar sus raíces cristianas»... El Cardenal Stafford, siendo obispo de Denver, tras haberse celebrado las JMJ precedentes en ciudades como Santiago y Czestochowa, dijo: «Nosotros no tenemos santuario, por eso la peregrinación de los jóvenes más que a un lugar físico será a un lugar ideal: el corazón del hombre».

29. Esta expresión, utilizada por el Papa en la Audiencia del 18 de agosto de 1993, ha sido repetida textualmente en el XV Mensaje, 2000: «Se trata de 'altos en el camino' en vuestro itinerario de jóvenes cristianos...». Y con ligeras variantes en la Carta a los participantes en el Seminario de estudio sobre las JMJ, 1996. Cf. Homilía Domingo de Ramos 1987, Buenos Aires: «He venido a reposar un poco con vosotros».

30. «Una fuerte experiencia de fe y de comunión, que les ayudará a afrontar las preguntas más profundas de la existencia y a asumir responsablemente el propio lugar en la sociedad y en la comunidad eclesial», cf. Juan Pablo II, Seminario Czestochowa 1996. Cf. VII Mensaje, 1992: «*preparatio evangelica*... cambio esencial, una ocasión auténtica de conversión»; VIII Mensaje, 1993: «*Providenciales momentos de reflexión*: ayudan a los jóvenes a interrogarse sobre sus aspiraciones más íntimas, a profundizar su sentido eclesial, a proclamar con creciente gozo y audacia la fe común en Cristo, muerto y resucitado»; IX Mensaje, 1994: «[Las JMJ] son un itinerario de reflexión y oración... la posibilidad de ver —que significa también creer y conocer, casi tocar— al Señor resucitado». Cf. C. CREMADES SANZ-PASTOR, *Jornadas Mundiales de la Juventud. Transmisión de la fe y actitudes pastores*, XIII Simposio de Teología Histórica, Valencia 2006; J. RATZINGER, *Teoría de los principios teológicos*, Barcelona 1985, 412-417.

31. «Los distintos momentos de que consta una Jornada Mundial constituyen en su globalidad una forma de vasta catequesis, un anuncio del camino de conversión a Cristo, a partir de la experiencia y de los interrogantes profundos de la vida cotidiana de los destinatarios», cf. Juan Pablo II, Seminario Czestochowa 1996. Sobre la importancia de la catequesis en la nueva evangelización, baste un breve recorrido por los siguientes hitos: *Catechesi Tradendae* (1979, unida al Sínodo precedente sobre el tema); *Catecismo de la Iglesia católica* (1992),

y originario que la sola instrucción de los niños. Es la evangelización del pueblo de Dios, no sólo para la iniciación cristiana sino también para la formación continuada y el anuncio cristiano³².

7. LOS JÓVENES, LA JUVENTUD Y LA IGLESIA EN LA JMJ

Las JMJ representan la encarnación de la «opción» por los jóvenes en el programa de la nueva evangelización, y en ella se refleja la visión que la Iglesia tiene de los jóvenes y de la juventud.

1. *La Iglesia y los jóvenes*: En los documentos de la JMJ no se habla de los jóvenes desde el punto de vista sociológico o de las estadísticas, sino desde el punto de vista de la fe³³. Y no por desconocimiento o por ingenuidad, aunque es verdad que no pocas veces los datos «clasifican» a las personas por lo que hacen y no por lo que son o pueden llegar a ser. Para la Iglesia los jóvenes son un valor, un don, no un dato de la sociología. No se definen por sus carencias, ni por sus pecados, se definen por sus potencialidades³⁴. No es ni siquiera una medida cronológica, sino «un tiempo *dado* por la Providencia»³⁵. La juventud es

Directorio general para la catequesis (1997); catequesis semanales en las audiencias de los miércoles, comenzadas por Pablo VI, que han desarrollado sistemáticamente el credo; viajes apostólicos eminentemente catequéticos. Cf. *Ecclesia in America*, n. 69: «La nueva evangelización, en la que todo el Continente está comprometido, indica que la fe no puede darse por supuesta, sino que debe ser presentada explícitamente en toda su amplitud y riqueza. Este es el objetivo principal de la catequesis, la cual, por su misma naturaleza, es una dimensión esencial de la nueva evangelización». En esta misma línea se entiende que entre las competencias confiadas al recientemente creado Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización esté la de «promover» el uso del Catecismo de la Iglesia Universal (cf. *Ubicumque et Semper*, art. 3).

32. Cf. *Nuevo directorio para la catequesis*, 1997, n. 60.

33. VII Mensaje, 1992: «Son por todos conocidos los problemas que atormentan a los ambientes juveniles: la caída de los valores, al duda, el consumismo, la droga, la delincuencia, el erotismo, etc. Pero al mismo tiempo, todo joven tiene una gran sed de Dios, aunque a veces se esconda detrás de una actitud de indiferencia o incluso hostilidad».

34. En el última JMJ que celebró Juan Pablo II en 2004, en la Homilía del Domingo de Ramos (1 de abril de 2004), hizo a los jóvenes de nuevo la invitación para que le ayudasen a evangelizar, y añadió la siguiente reflexión: «¡Cómo han cambiado los jóvenes de hoy con respecto a los de hace veinte años! Los jóvenes de hoy han cambiado, como yo también he cambiado, pero vuestro corazón, como el mío, tiene siempre sed de verdad, de felicidad, de eternidad. Por eso es siempre joven». Y en la Carta a los jóvenes de 1985 dice: «El periodo de la juventud se caracteriza por un descubrimiento particularmente intenso del 'yo' humano y de las propiedades y capacidades que tiene».

35. «¿Qué es la juventud? No es solamente un período de la vida correspondiente a un determinado número de años, sino que es, a la vez, un tiempo dado por la Providencia a cada hombre, tiempo que se le ha dado como tarea, durante el cual busca, como el joven del Evangelio, la respuesta a los interrogantes fundamentales; no sólo el sentido de la vida, sino también un plan concreto para comenzar a construir su vida. Ésta es la característica esencial de la juventud», cf. JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona 1994, 131.

signo de la cercanía de Dios, que crea y recrea la vida de los hombres³⁶: Dios crea al hombre joven; cuando lo perdona, le devuelve su juventud perdida; y cuando lo salva, hace de él una nueva creatura. El joven es el discípulo, el hijo, el novio... todos ellos jóvenes en los evangelios.

Y la fe descubre en ellos unas constantes:

a) Por *naturaleza* están abiertos a la vida, lo cual se expresa en la alegría, el entusiasmo, la generosidad, la solidaridad, la creatividad, la espontaneidad, el deseo innato de autenticidad, la predisposición al servicio desinteresado... La juventud es una ocasión privilegiada para profundizar en la fe, pues «en ella se refleja algo de la alegría original que Dios tuvo al crear al hombre. Esta alegría es la que experimentan los jóvenes en sí mismos»³⁷.

b) Además, el joven es la persona «marcada» por una pregunta. Por eso los jóvenes aún sin saberlo buscan a Cristo que es el único que puede dar la respuesta adecuada. La búsqueda de la felicidad y de las razones para vivir mantiene el corazón de los jóvenes abierto a Dios³⁸.

c) Finalmente, les define la necesidad que tienen de hacer opciones reales³⁹: no sólo encontrar respuestas al sentido de la vida, sino incluso sin tener respuestas adecuadas, tienen que planificar su vida en lo concreto, hacer un proyecto de vida, pensar en su futuro, que va a ser el futuro del mundo y de la Iglesia.

2. La Iglesia y la juventud: En los jóvenes la Iglesia reconoce su propia juventud como esposa de Cristo⁴⁰, que en los albores del tercer milenio quiere recobrar su ardor primero. De tal manera que en la pastoral juvenil la Iglesia no

36. Benedicto XVI (encuentro con los jóvenes en Angola): «El encuentro del Señor acerca cada vez más a la fuente de donde brota la juventud, la regeneración, la fuente de la vida».

37. Cf. *Cruzando el umbral de la esperanza*, 134. «Dios ha hecho al hombre para la alegría; podría decir que os ha hecho sobre todo a vosotros para la alegría. Dios es alegría, y en la alegría de vivir hay un reflejo de la alegría originaria que Dios experimenté al crear al hombre» (A los jóvenes de Roma, 6 de abril de 1995).

38. Seminario, 1996: «La búsqueda que hay en vosotros, que está enraizada en vuestra propia juventud, de ahí la cuestión de los valores, la pregunta por el sentido, la verdad, por el bien y por el mal... demuestran hasta qué punto el hombre sin Dios no se puede comprender». Cf. También VII Mensaje, 1992; VIII Mensaje, 1993; XVII Mensaje, 2002. Y en cuanto al carácter instintivo, cf. X Mensaje, 1995: «vuestros coetáneos buscan incesantemente a Dios, aunque a menudo de forma inconsciente»; XI Mensaje, 1996: «Estos interrogantes no son sino la nostalgia de infinito sembrada por Dios en el interior de cada uno de vosotros».

39. Tor Vergata, 2000: «La estación que estáis viviendo os impone elecciones decisivas: la especialización en el estudio, la orientación en el trabajo, el compromiso a asumir en la sociedad y en la Iglesia... La elección afectiva». Cf. XXIV Mensaje, 2009.

40. Juan Pablo II (Seminario sobre las JMJ, 1996): «En ellos la Iglesia se ve a sí misma y su misión entre los hijos de los hombres; con ellos acoge los desafíos del futuro, consciente de que toda la humanidad necesita una renovada juventud del espíritu... Los jóvenes, en quienes la Iglesia reconoce su juventud de Esposa de Cristo». Cf. Carta apostólica, 1985: «La Iglesia mira a los jóvenes; es más, la Iglesia de manera especial se mira a sí misma en los jóvenes... Vosotros sois también la juventud de la Iglesia. Todos miramos hacia vosotros, porque todos nosotros en cierto sentido volvemos a ser jóvenes constantemente gracias a vosotros. Por eso, vuestra juventud no es sólo algo vuestro, algo personal o de una generación, sino

sólo se juega los jóvenes como grupo social, sino también su juventud como característica propia. En este sentido, la pastoral juvenil no es solamente una parte de la pastoral de la Iglesia, es la dimensión joven, sponsal, inaugural, siempre fresca de la misma Iglesia. Si la Iglesia tiene jóvenes, rejuvenece, tiene esperanza, tiene futuro, es joven toda ella. Por eso es importante que las JMJ sea una manifestación de la Iglesia: no de los jóvenes y para los jóvenes, sino de la Iglesia con los jóvenes⁴¹. Gracias a las JMJ, la Iglesia en el paso al nuevo milenio ha encontrado su rostro joven, el entusiasmo de los orígenes, la audacia renovada. El proyecto pastoral de las JMJ no sólo implica a los jóvenes sino a todo el pueblo de Dios que constantemente necesita ser estimulado y fortalecido por el entusiasmo e impulso de su fe joven. Las JMJ son un don y un soplo de esperanza para toda la Iglesia. Y cada JMJ es una epifanía de la Iglesia que no envejece, que es siempre joven, porque Cristo, que mantiene su poder de atracción en las nuevas generaciones, es siempre joven.

Signos de la juventud de la Iglesia son América latina, el continente de la esperanza, la apertura misionera de los países del telón de acero, la nueva primavera de los movimientos laicales y el compromiso de los laicos, la eterna juventud de los religiosos, el reverdecir (los brotes) de las nuevas vocaciones, la santidad de sus hijos... Todos ellos, manifestaciones del su dinamismo y vitalidad. Pero si en esta lista faltan los jóvenes, no se podría hablar de manifestaciones de la Iglesia joven. Sin embargo, estando en ella, comunican juventud a todos.

Así como la madurez es momento de consolidar lo ya adquirido y la vejez, época de recuerdo y balance, la juventud se caracteriza por su proyección hacia el futuro, la edad en que la vida es algo inacabado y lleno de posibilidades. La Iglesia es joven porque está llena de proyectos. La Iglesia es el proyecto de Dios para el mundo. Ya el Concilio Vaticano II en el último mensaje dirigido a los jóvenes presentó a la Iglesia como la verdadera juventud del mundo, como la que «posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse gratuitamente, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas»⁴².

algo que pertenece al conjunto de ese espacio que cada hombre recorre en el itinerario de su vida, y es a la vez un bien especial de todos. Un bien de la humanidad misma»; Benedicto XVI, Colonia; Benedicto XVI, 27 de julio 2008: ángelus en Castel Gandolfo; Benedicto XVI (28 septiembre 2009); XVI Mensaje, 2001: «Don de la juventud, que por medio de vosotros permanece en la Iglesia y en el mundo».

41. Benedicto XVI (6 de abril de 2009 a los jóvenes de Madrid en la entrega de la cruz): «La Jornada de la juventud manifiesta el dinamismo de la Iglesia y su eterna juventud... Una nueva epifanía de la juventud de la Iglesia».

42. Mensaje del Concilio a los jóvenes: «La Iglesia, durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven». Benedicto XVI al principio de su pontificado (24 abril 2005): «Y la Iglesia es joven. Ella lleva en sí misma el futuro del mundo y, por tanto, indica también a cada uno de nosotros la vía hacia el futuro. La Iglesia está viva». Cf. *Gravissimum educationis*, 2.

En la capacidad de comunicar la fe a los jóvenes la Iglesia se juega que su proyecto sea el futuro del mundo. Y en verdad las JMJ se han revelado una fórmula adecuada para establecer un diálogo con los jóvenes –habitados a un mundo global, a intercambios culturales, familiarizados con los medios de comunicación, las lenguas...–, para llegar a un lenguaje común y a una sintonía de sentimientos. «La Iglesia se presenta al hombre de nuestro siglo, a todos vosotros, queridos jóvenes que sentís hambre y sed de la verdad, como compañera de viaje. Os ofrece el eterno mensaje evangélico y os confía una tarea apostólica exaltante: ser protagonistas de la nueva evangelización. Fiel guardián e intérprete del patrimonio de la fe que Cristo le transmitió desea dialogar con las nuevas generaciones; quiere responder a sus necesidades y expectativas para buscar, en un diálogo franco y abierto, los sentimientos más oportunos para llegar a los manantiales de la salvación divina» (IX Mensaje, 1994)⁴³.

El tono pastoral es «dar y recibir», salir al encuentro de las inquietudes de los jóvenes; tomarlos en serio, confiar en ellos. Las JMJ se basan en el principio de la afirmación de todo joven: el Papa se fía de los jóvenes y se lo expresa constantemente⁴⁴.

8. EL PROGRAMA TEOLÓGICO-PASTORAL DE LAS JMJ

¿Qué acentos, qué ardor, qué expresiones tiene el contenido siempre permanente de la evangelización en las JMJ, «avanzadilla» de la «nueva evangelización»? ¿Cómo resuena el evangelio predicado a los jóvenes en las JMJ?

8.1. *La Palabra de Dios, fuente de la evangelización*

Los mensajes y discursos del Papa son de un estilo pastoral sencillo y directo que buscan el *religiosum obsequium*⁴⁵. El Papa se implica como testigo de la fe y emplea el *nosotros* haciéndose uno con los jóvenes. Pero lo que caracteriza la enseñanza de las JMJ es sobre todo la centralidad de la Palabra de Dios.

43. Juan Pablo II (25 de marzo de 2001): Las JMJ son «un diálogo fecundo con las nuevas generaciones. Los jóvenes son el futuro y la Iglesia pretende caminar con ellos compartiendo las alegrías y las tristezas, las fatigas y las esperanzas». Cf. XI Mensaje, 1996; Benedicto XVI, 21 agosto 2005 a los obispos alemanes.

44. «El Papa se tomaba en serio a los jóvenes como personas, como gente en pugna por el sentido de la vida. Al dirigirse a ellos no restaba incisividad a un mensaje cristiano que él demostraba vivir en sus propias carnes. Quizá lo más importante es que no buscaba entrar a los jóvenes por el lado fácil. En una época de la historia occidental en que costaba encontrar a otro personaje que llamara a los jóvenes a sobrellevar cargas y hacer sacrificios, Juan Pablo II conectó con la sed juvenil de heroísmo, y la puso en relación con la búsqueda humana de Dios», cf. G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de la esperanza*, Barcelona 1999, 662s.

45. Obviamente no se trata de encíclicas ni exhortaciones apostólicas que requieren «*religiosum voluntatis et intellectus obsequium*» (LG 25), pero estas enseñanzas catequéticas, que buscan la adhesión de los jóvenes, manifiestan también la mente y la voluntad del Papa.

El lema de la JMJ es casi siempre un versículo del Nuevo Testamento, en la mayoría de los casos de los evangelios: 18 sobre 26 son citas del Evangelio. Resulta evidente una preferencia por el evangelio de San Juan (15 de 26)⁴⁶, más que por los sinópticos (3 de 26). En un Mensaje el lema es un texto del AT, de los Salmos, pero que se centra en la Biblia (XXI Mensaje, el primero de Benedicto XVI).

La Palabra de Dios no sirve de mero pretexto para tratar otros temas, sino que constituye un objetivo en sí de la enseñanza a los jóvenes: mediante los diálogos de Cristo en el Evangelio, el Papa pretende ayudar a los jóvenes a desarrollar su propio diálogo con Cristo: «La pregunta de Jesús sobrepasa los siglos y llega hasta nosotros, nos interpela personalmente y pide una decisión» (XV, Homilía Tor Vergata).

El Papa plantea las mismas preguntas que Jesús formuló a los jóvenes de su tiempo como si fuesen dirigidas a los jóvenes de hoy: «¿Conoces los mandamientos?» (Carta apostólica, 1985); «¿A quién buscáis?» (Jn 1, 18); «¿Qué es la verdad?» (Jn 18, 38) en Santiago de Compostela; «Hoy Cristo os hace la misma pregunta a vosotros: '¿Me amáis?'», en el Foro internacional 2000; «Él mismo nos pregunta: 'Para vosotros, ¿quién soy yo?'», les dice en la Vigilia de Tor Vergata (2000).

Y anima a los jóvenes a plantearle las mismas cuestiones que los discípulos le planteaban: «No dudéis de preguntar a Cristo lo mismo que los discípulos en el evangelio de san Juan: 'Maestro, ¿dónde vives?'» (JMJ París 1997, saludo); «y yo, el Sucesor de Pedro, os pido que también vosotros le preguntéis: '¿Dónde vives?'. Si se lo preguntáis sinceramente, escucharéis su respuesta y recibiréis la fuerza para seguirle» (JMJ París 1997, homilía); «os invito a imitar a los griegos que se dirigen a Felipe con el deseo de ver a Jesús» (JMJ 2004)⁴⁷.

El diálogo de Jesús con los jóvenes de su tiempo «tiene un carácter más universal e intemporal, es decir, que vale en cierto sentido, constantemente y continuamente a través de los siglos y las generaciones... Así habla Cristo con un joven, así conversa en los distintos lugares de la tierra, en medio de las diversas naciones, razas y culturas. Cada uno de vosotros es un interlocutor potencial en este diálogo» (Carta apostólica a los jóvenes de 1985). Se trata de una lec-

46. En Buenos Aires, 1987, Juan Pablo II califica a San Juan como el apóstol que siguió a Jesús desde su juventud. XIV Mensaje, 1999: «El evangelio de San Juan, al transmitirnos el testimonio directo de la vida del Hijo de Dios, nos indica el camino que hay que seguir para conocer al Padre... El Padre os ama. Este anuncio asombroso se deposita en el corazón de todo creyente que como el discípulo amado por Jesús, reclina su cabeza en el pecho del maestro y recoge sus confidencias». XVIII Mensaje, 2003: «Vosotros, queridos jóvenes, tenéis más o menos la misma edad que Juan y el mismo deseo de estar con Jesús». XXIV Mensaje 2009: «Del mismo modo que se encontró con el joven Pablo, quiere encontrarse con cada uno de vosotros».

47. XII Mensaje, 1997: «La Palabra remite a Cristo, porque a él se dirigen las preguntas que brotan del corazón humano frente al misterio de la vida y de la muerte».

tura que podríamos llamar 'tipológica' de los Evangelios, no en lo que se refiere a Jesús sino por sus interlocutores (el joven rico, los discípulos, los griegos...), que se convierten en el «tipo» de los jóvenes de hoy (antitipo) en su encuentro con Jesús, que es «el mismo ayer, hoy y siempre». El Papa invita permanentemente a los jóvenes a una trasposición psicológica, a rehacer la experiencia del encuentro con Jesús⁴⁸.

Principales referencias de las Escrituras:

1. La primera de todas es, sin duda, *el joven rico*. Se trata del primero y el más importante fundamento bíblico de la enseñanza del Papa. En efecto, la referencia a este pasaje bíblico aparece desde el principio de su pontificado en el discurso a los jóvenes en el Parque de los Príncipes de *París (1980)*. En la *Carta apostólica a los jóvenes de 1985* lo elige como hilo conductor, presentándolo como el «encuentro más completo y rico de contenido», puesto que contiene «una verdad, particularmente profunda sobre el hombre en general y, en especial, la verdad sobre la juventud humana». Presenta la juventud como un bien y una riqueza interior que, al contrario de la exterior, no impide seguir a Cristo. Y cuando Benedicto XVI ha querido relanzar las Jornadas a los 25 años, ha retomado el mismo tema. El Papa reformula la pregunta del joven rico: «¿Qué tengo que hacer para que toda la vida tenga valor y sentido?» (*XXV Mensaje*). En *Mánila (1995)* también parte de este mismo texto en su homilía la Foro de los jóvenes (13 de enero de 1995). En el *XIX Mensaje (1999)* compara las JMJ con este pasaje: «Como el joven rico, así buscáis vosotros a Cristo para hacerle la pregunta: '¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?'». La pregunta del joven culmina en el deseo de un *plus* en la vida... para tener un «tesoro» en el cielo, y en la invitación al seguimiento.

2. *Jn 6, 68: «Tú tienes palabras de vida eterna»*. Tal es la respuesta que no dio el joven rico y que sí dieron Pedro y los apóstoles; y el Papa, como sucesor de Pedro, quiere poner en la boca de los jóvenes, decirla también en nombre de ellos, como un día lo hizo en nombre de los Doce. Contando sólo los documentos de las JMJ, 16 veces aparece la cita de este texto: 1987 (Homilía de clausura JMJ de Buenos Aires); 1988 (Homilía del Domingo de Ramos); 1991 (Homilía Domingo de Ramos); 1993 (Vigilia de la JMJ de Denver); 1996 (Mensaje de la XI JMJ y Homilía del Domingo de Ramos); 1997 (Vigilia y Homilía en la clausura de la XII JMJ); 2000 (Mensaje y homilía de clausura de XV JMJ); 2002 (homilía clausura de la XVII JMJ). Además es el tema de las JMJ de 1996.

48. París 1997: «como miembros de la Iglesia... prefigura todas las obras de amor de los discípulos a lo largo de la historia»; Carta apostólica 1985: «Os deseo que reviváis la misma experiencia del joven del Evangelio: 'Jesús lo miró y lo amó'». Para este párrafo, cf. M.-E. SCHIBLI, *Le contenu moral de l'enseignement du Pape Jean-Paul II aux jeunes dans le cadre des Journées Mondiales de la Jeunesse (1984-2004)*, Tesis U. Lateranense, Roma 2005.

3. Si los dos textos anteriores forman como un díptico que se complementan, hay otros frecuentemente usados que completan la teología bíblica de las JMJ:

–Jn 14, 6: «*Cristo, camino, verdad y vida*»⁴⁹.

–«*Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre*» (Heb 13, 8)⁵⁰.

–Mt 5, *las bienaventuranzas*.

–Jn 8, 32, «*la verdad os hará libres*».

–*el mandamiento del amor* (Mt 22, 37-40; Mc 12, 29-31; Lc 10, 25-27; Jn 13, 34; 15, 12).

–*Tomar la cruz y seguir a Jesús* (Mt 10, 39; 16, 25; Mc 8, 35; Lc 9, 24; 17, 33; Jn 12, 24-25).

Por lo demás, el Papa, en sus mensajes e intervenciones, insiste en el estudio y la oración a partir de la Palabra de Dios para encontrar en ella la intimidad con Dios y los criterios de discernimiento para construir a la persona y para el compromiso con la realidad. Particularmente, recomienda la *lectio divina*⁵¹.

8.2. Una fiesta de la fe

Así describe Jesús de la Heras en sus crónicas sobre la JMJ de Colonia esta opción pastoral: «Vengo de una fiesta. Vengo de una fiesta de cerca de siete horas de duración. Vengo de una fiesta juvenil. Vengo de una fiesta popular, bulliciosa, calurosa y cálida, alegre, multicolor, divertida, sentida y creyente. Vengo de una fiesta de Iglesia. Vengo de una fiesta de la fe cristiana. Vengo de una fiesta, sobre todo, de la nueva evangelización... Cuando hace ya más de una década el Papa Juan Pablo II llamó a toda la Iglesia a la tarea de una nueva evangelización, precisó que sus características formales debían ser el nuevo ardor, los nuevos métodos y el impulso en la acción pastoral eclesial. Sin duda, que una avanzadilla –bien luminosa, bien fecunda y hasta bien numerosa– de esta nueva evangelización han sido desde entonces las JMJ. La evangelización se sirve en ellas del lenguaje de los jóvenes de hoy: con sus músicas, sus ritmos, sus bailes, sus sentimientos, sus sensibilidades, en definitiva, mediante la utilización de sus lenguajes y de su cultura –evangelio que debe ser inculturado– de colorido, canción, sonrisa y sentimiento» (cf. «Un periodista en la JMJ Colonia 2005», *Ecclesia digital*, 19 de agosto).

49. Además de ser el tema de las JMJ de 1989 en Santiago de Compostela, aparece citado en 1986 (homilía de la I JMJ); 1989 (Mensaje); 1991 (Angelus, Domingo de Ramos); 1992 (Mensaje); 1993 (Mensaje, Angelus, Vigilia y Homilía); 1994 (Mensaje y homilía del Domingo de Ramos); 1997 (Vigilia); 2001 (Homilía Domingo de Ramos).

50. JMJ de 1991, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 2000, 2001.

51. XII Mensaje, 1997: «En vuestros grupos multiplicad la escucha y estudio de la Escritura, sobre todo mediante la *lectio divina*: descubriréis en ella los secretos del corazón de Dios y sacaréis fruto para el discernimiento de situaciones y la transformación de la realidad». XV Mensaje, 2000; XVII Mensaje, 2002; XXI Mensaje, 2006.

Las JMJ se definen como una fiesta, no una fiesta de los jóvenes, sino de la fe para los jóvenes (*ex fide ad fidem*). Y no podemos identificar la fiesta solamente con el Festival de la Juventud; todo el evento, la liturgia, la catequesis, la oración... es fiesta en las JMJ. ¿Es posible esto? ¿Un encuentro religioso pero en formato festivo? Podría haber sido en forma de compromiso solidario (campo de trabajo) o en forma de estudio y profundización (Jornadas de reflexión), o de meditación y oración (un retiro o unos ejercicios espirituales)... Hoy es una fórmula quizás asumida y reproducida en infinidad de circunstancias, pero en 1985 era más novedosa y llamativa. Y no faltaron sus detractores. Juan Pablo II en *Cruzando el umbral de la esperanza* se refiere a esto cuando dice que había quien creía que sería un fracaso estrepitoso. No faltaron temores al respecto desde el principio. Benedicto XVI se hace eco de los riesgos: «Algunos análisis que están de moda tienden a considerar estas Jornadas como una variante de la cultura juvenil moderna, como una especie de festival rock modificado en sentido eclesial con el Papa como estrella. Con fe o sin fe, en el fondo estos festivales serán siempre lo mismo; y así se piensa dejar de lado la cuestión de Dios. También hay voces católicas que van en esta dirección, considerando todo ello como un gran espectáculo que, aunque sea hermoso, sería de poco significado para la cuestión de la fe y sobre la presencia del Evangelio en nuestro tiempo. Serían momentos de un éxtasis festivo, pero que a fin de cuentas dejaría todo como estaba antes, sin influir profundamente en la vida» (cf. Benedicto XVI, 22 diciembre 2008, saludo a la Curia).

Los elementos festivos que destacan las JMJ son la alegría, el encuentro interpersonal y el entusiasmo:

a) *La alegría* es un don de Dios, como dice Benedicto XVI (22 diciembre 2008: a la Curia): «Parte integrante de la fiesta es la alegría. La fiesta se puede organizar, la alegría no... La alegría es un don que contiene todos los demás. Es expresión de felicidad. Es parte de la alegría el expandirse, irradiarse, comunicarse. El espíritu misionero de la Iglesia no es otra cosa que el impulso de comunicar la alegría que se nos ha dado».

Y la causa de la alegría en las JMJ es muy diferente a la de un festival rock, aquí «se ha abierto el cielo y esto hace luminosa la tierra» (cf. Benedicto XVI, 22 diciembre 2008).

b) *La fraternidad*: En la fiesta la masa se convierte en fraternidad. «El primer fruto, entre tantos, que he podido verificar es el de la fraternidad ejemplar entre todos, como demostración evidente de la perenne vitalidad de la Iglesia» (cf. Benedicto XVI, 10 de mayo de 2007, Brasil encuentro con los jóvenes). La fraternidad humana permite visibilizar y expresar la comunión como don de Dios: «La JMJ [de Colonia] no ha sido simplemente un acontecimiento de masas, ha sido sobre todo una gran fiesta de la fe, un encuentro humano de la comunión en Cristo» (cf. Benedicto XVI, 12 de julio de 2008, durante el vuelo a Australia). Además, la amistad humana es un medio de evangelización: «Dios se sirve de

la amistad humana para llevar a los corazones a la fuente de la divina caridad. Sentíos responsables de la evangelización de vuestros amigos y de todos vuestros coetáneos» (XIX Mensaje, 2004).

c) *El entusiasmo, el coraje*: Se trata de una manifestación pública de la fe en un mundo que quiere reducirla a la vida privada. Para los jóvenes católicos que a veces se hayan viviendo la fe en soledad, contracorriente, contrastados por sus amigos, les da la certeza de no estar solos, les anima a ser parte integrante de la Iglesia. En algunos países la Iglesia es minoritaria, incluso perseguida: la experiencia de las JMJ es revitalizadora, permite encontrar la energía de ser cristianos. Transmite la certeza de que es posible afirmar públicamente su fe, sin arrogancia, pero sin complejos⁵².

Y ¿en qué consiste la fiesta de la fe en las JMJ?

1. *Una fiesta que se integra en la liturgia*: La liturgia, «fuente y culmen de la vida cristiana», como la llamó el concilio Vaticano II, ha adquirido también un tono festivo en la nueva evangelización. La *Sacrosanctum Concilium* hizo del término *celebración* una de las claves de su teología de la liturgia. En las JMJ se cuida lo celebrativo, especialmente el altar, lleno de colores y de vida, las representaciones interculturales, los coros variados, las danzas...

El centro de las JMJ son las celebraciones litúrgicas, convertidas en una propuesta de cómo expresar y vivir la fe, en escuela de oración, pues anunciar a Dios es introducir en la relación cordial con él. Los sacramentos, la Eucaristía, la Reconciliación, las celebraciones gozosas y vivas son una «pedagogía de la fe»⁵³.

2. *Las catequesis*: La *fiesta* crea una sintonía de sentimientos en lo positivo con los jóvenes deseosos de escuchar el anuncio del kerigma. Las JMJ se proponen no sólo como una experiencia de fe sino una experiencia de la alegría de creer. En las catequesis, los obispos desarrollan el tema elegido por el Papa a partir de la Palabra de Dios, para proponer a los jóvenes los fundamentos de la fe. Son vivas porque son ocasión de encuentro y diálogo de los pastores con los jóvenes. Y también son vitales porque tocan la vida: la fe no consiste sólo en creer en Dios sino en «ver las cosas como las ve Dios, participar de la visión que Dios tiene del mundo y del hombre...» (XIII Mensaje, 1998).

52. En esta línea se sitúa el Mensaje XXVI «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe»: «También vosotros... seréis un instrumento que ayudará a otros jóvenes como vosotros a encontrar el sentido y la alegría de la vida, que nace del encuentro con Cristo... Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia. La elección de creer en Cristo y de seguirle no es fácil. Se ve obstaculizada por nuestras infidelidades personales y por muchas voces que nos sugieren vías más fáciles. No os desaniméis, buscad más bien el apoyo de la comunidad cristiana, el apoyo de la Iglesia».

53. Benedicto XVI, 22 diciembre 2008: «La liturgia solemne es el centro de todo, porque en ella sucede lo que nosotros no podemos realizar y de lo que, con todo, estamos siempre a la espera. Él está presente, Él entra en medio de nosotros. Se ha abierto el cielo y esto hace luminosa la tierra».

La respuesta a la cuestión del sentido de la vida y el deseo de felicidad se oscurecen en un mundo donde los medios de comunicación presentan la enseñanza de la Iglesia como inapropiada, y hacen ver la moral católica a los jóvenes como preceptos tristes, que generan complejos. «El espíritu del mundo ofrece muchos espejismos, muchas parodias de la felicidad. Quizá no haya tiniebla más densa que la que se introduce en el alma de los jóvenes cuando falsos profetas apagan en ellos la luz de la fe, de la esperanza y del amor. El engaño más grande, la mayor fuente de infelicidad es el espejismo de encontrar la vida prescindiendo de Dios, de alcanzar la libertad excluyendo las verdades morales y la responsabilidad personal. Jesús os invita a elegir entre estas dos voces» (Juan Pablo II, Vigilia Toronto, 2002). La catequesis de las JMJ pretende descubrir:

La fascinación de la fe, su racionalidad y belleza; no porque no fuera razonable ya antes, sino porque sea admisible para nuestro tiempo (Benedicto XVI). La verdad tiene mucho que ver con la belleza: ser cristiano es hermoso y Cristo fascina al joven.

El amor como fundamento de los preceptos: El cristianismo no se reduce a un árido moralismo, a un yugo pesado de «debes» y «no debes». Los principios morales no son vistos desde «el exterior», sino que se invita a reconocerlos desde «el interior» de la persona, bajo la luz del amor. Son principios personales, en cuanto apropiados personalmente, pero no por eso subjetivos.

3. *El Festival de la Juventud*: Incluso en los elementos festivos y las manifestaciones culturales, se da mucha importancia a todo aquello que contribuya a la experiencia religiosa: se eligen espectáculos, conciertos, música, turismo... que no estén inspirados en la cultura secularizada sino en lo alternativo cristiano y que ayuden a la fe. Se presta mucha atención a realizar sólo lo que prepare el encuentro con Cristo y a rechazar todo lo que no contribuya a favorecerlo. Este es el criterio de la selección. En cambio, a veces en la pastoral juvenil se publicitan mucho los encuentros juveniles como tiempo de amistad, de turismo cultural, y luego la actividad evangelizadora se reduce a una misa, casi como el precio a pagar por un tiempo de recreo o diversión.

Las JMJ se convierten así en un «laboratorio de la fe»: el lugar donde se dan las condiciones especiales para el redescubrimiento de una religiosidad que no está en contraste con el ser joven. Su icono bíblico es «la incredulidad de Tomás» que «se encontró con la experiencia directa de la presencia de Cristo... Todo ser humano tiene en su interior algo del Apóstol Tomás. Es tentado por la incredulidad y se plantea las preguntas fundamentales... La respuesta surge junto con la experiencia que la persona hace de su divina presencia» (Tor Vergata, 2000; cf. XXVI Mensaje, 2011). Los jóvenes no se conforman con una religión que se mide por la «obligación» o la convención —de oídas, como Tomás—, quiere hacer una experiencia de la alegría de creer que proviene del encuentro personal con Cristo.

8.3. *Cristo en el centro*

«La finalidad principal de las Jornadas es la de colocar a Jesucristo en el centro de la fe y de la vida de cada joven, para que sea el punto de referencia constante y la luz verdadera de cada iniciativa y de toda la tarea educativa de las nuevas generaciones. Ese es el 'estribillo' de cada Jornada mundial. Y todas juntas... aparecen como una continua y apremiante invitación a fundamentar la vida y la fe sobre la roca que es Cristo» (Carta al Seminario Czestochowa, 1996; XVIII Mensaje, 2003; XIX Mensaje, 2004).

El hecho de que las JMJ se definan como un encuentro personal, a pesar de ser una manifestación de masas, puede parecer contradictorio a primera vista. Quiere decir que, aunque atraídos por momentos de fusión colectiva, cada uno mantiene viva la pregunta personal y exige ser interpelado y reconocido personalmente. Podemos pensar en Zaqueo, escondido entre tanta gente, que como los «pueri hebraeorum» el Domingo de Ramos, se sube a los árboles para poder ver a Jesús, quizás no con palmas en la manos, pero sí con su deseo de autenticidad, que le hace único ante Jesús; o la hemorroísa que, escondida entre la muchedumbre que apretuja a Jesús, siente la fuerza que sale para ella y no para los demás. «No penséis nunca que sois desconocidos como números de una multitud anónima. Cada uno de vosotros es precioso para Cristo, es conocido personalmente y amado tiernamente, incluso cuando no se da cuenta» (Homilía, 2000, San Pedro).

El tema fundamental de las JMJ es el encuentro con Cristo. Aunque hay temas importantes en el trabajo de la Iglesia con los jóvenes: la educación, la ecología, la formación intelectual y moral, el compromiso social, los medios de comunicación, la justicia, la sexualidad..., las Jornadas mundiales conducen a los jóvenes a la fuente de la caridad, Dios mismo, cuya misericordia se manifiesta en Cristo, en el corazón de la Iglesia. Las JMJ, en este sentido, tratan de evitar la dispersión recurriendo a varios objetivos: el objetivo único es conducir los jóvenes a Cristo. Del encuentro con Cristo nacerán iniciativas al servicio de la paz, la justicia, los pobres, el diálogo interreligioso... pero no al revés.

Por otra parte, los jóvenes son reacios a moralismos, y no están dispuestos a dejarse administrar píldoras de pseudo-sabiduría humana o doctos discursos socio-culturales al uso. Ven al Papa como un guía espiritual, y es lo que le piden. Cristo no es una excusa para hablar a los jóvenes de otras cosas, que se pudieran considerar más interesantes o atractivas para ellos. Evangelizar es ayudar a cada persona a encontrarse con Cristo.

Las opciones pastorales en la presentación del misterio de Cristo, «Dios y hombre verdadero», son:

1. *Cristo a la luz de Dios*: La cuestión de Cristo no se reduce a un Jesús humanamente posible, a nuestra medida. El punto de vista es el misterio de Dios. Es Cristo el que da la talla del hombre, no el hombre el que da la talla de Cristo.

La cristología de las JMJ no se reduce a una cuestión moral o social o histórico-científica, sino teológica. El misterio pascual es el corazón de su cristología⁵⁴. Jesús resucitado es el que interpela y guía a los jóvenes. Su presentación se centra en su encarnación, muerte y resurrección, que sobrepasa lo constatable por los ojos. No se presenta a un Jesús sometido a la ideología del momento, sino «el mismo ayer, hoy y siempre». Es imposible seguir al Jesús *histórico*, sería un anacronismo. El seguimiento que proponen las JMJ no se queda en el horizonte de este mundo; tiene un objeto más alto: llevar al encuentro con Dios, saciar la sed de infinito, no de finitud⁵⁵.

En este sentido, el misterio de la cruz, icono y *testigo* de la JMJ, ocupa un lugar preferencial también en su mensaje. «Cuando tocamos la cruz, más aún, cuando la llevamos, tocamos el misterio de Dios, el misterio de Cristo» (Benedicto XVI, 5 de abril de 2009, homilía Domingo de Ramos). En las reconstrucciones históricas de Jesús normalmente el tema de la cruz carece de sentido teológico, moralmente se queda en renuncia, e históricamente en heroísmo⁵⁶. Sin embargo, la cruz pertenece al misterio divino y es expresión de su amor hasta el fin. Quien omite la cruz, omite la esencia del cristianismo. La cruz es camino de salvación... «La Iglesia desde siempre cree y confiesa que sólo en la cruz de Cristo hay salvación. Una difundida cultura de lo efímero, que asigna valor a lo que agrada y parece hermoso, quisiera hacer creer que para ser felices

54. Juan Pablo II, Homilía Buenos Aires, 1987: «Aquellos que se preguntaban '¿Quién es éste?', encontrarán una respuesta completa solamente si siguen sus pasos durante los días decisivos de la muerte y resurrección... El centro de toda la vida de Cristo es su muerte en cruz... Es Cristo quien os atrae, el que os llama. Dejad que el misterio pascual actúe en vosotros».

55. XIII Mensaje 1998: «Después de la resurrección, la presencia del Maestro inflama el corazón de los discípulos. «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros?» (Lc 24, 32), dicen los peregrinos que iban camino de Emaús. Su palabra los ilumina: nunca habían dicho con tanta fuerza y plenitud: '¡Señor mío y Dios mío!' (Jn 20, 28). Los cura de la duda, de la tristeza, del desaliento, del miedo, del pecado; les da una nueva fraternidad; una comunión sorprendente con el Señor y con sus hermanos sustituye al aislamiento y la soledad... Durante la vida pública, las palabras y los gestos de Jesús no habían podido llegar más que a unos pocos millares de personas, en un espacio y lugar definidos. Ahora esas palabras y esos gestos no conocen límites de espacio o de cultura... Cuando estaba con los suyos, Jesús tenía prisa; le preocupaba el tiempo... Después de la resurrección, su relación con el tiempo ya no es la misma; su presencia continúa... Esta transformación en profundidad, extensión y duración, de la presencia de nuestro Señor y Salvador es obra del Espíritu Santo».

56. XVI Mensaje 2001: La cruz de Cristo «no pone en primer plano la mortificación y la renuncia. No se refiere ante todo al deber de soportar con paciencia las pequeñas o grandes tribulaciones diarias; ni mucho menos quiere decir la exaltación del dolor como medio de agradar a Dios... Llevarla en pos de Cristo, quiere decirse unirle a él en el ofrecimiento de la prueba máxima del amor». XXVI Mensaje, 2011: «La cruz a menudo nos da miedo, porque parece ser la negación de la vida. En realidad, es lo contrario. Es el 'sí' de Dios al hombre, la expresión máxima de su amor y la fuente de donde mana la vida eterna... Sin Cristo, muerto y resucitado, no hay salvación. Sólo Él puede liberar al mundo del mal y hacer crecer el Reino de la justicia, la paz y el amor, al que todos aspiramos... Muchas de las imágenes que circulan de Jesús, y que se hacen pasar por científicas, le quitan su grandeza y la singularidad de su persona».

es necesario apartar la cruz. Presenta como ideal un éxito fácil, una carrera rápida, una sexualidad sin sentido de la responsabilidad, y finalmente, una existencia centrada en la afirmación de sí mismos, a menudo sin respeto por los demás» (XVI Mensaje, 2001; cf. XI Mensaje, 1996: «No existen atajos hacia la felicidad y la luz»). En XIII JMJ el Papa Juan Pablo II hizo como un primer balance de la peregrinación de la Cruz de los jóvenes en la JMJ e insistió en su sentido: «Vuestra elección, jóvenes cristianos, es clara: descubrir en la cruz de Cristo el sentido de vuestra existencia y la fuente de vuestro entusiasmo misionero» (Homilía Domingo de Ramos, 1998; cf. Homilía, Toronto, 2002).

2. *El hombre a la luz de Cristo*: Si el hombre no es la medida de Cristo, en cambio Cristo sí es la media del hombre. «Cristo es la verdadera respuesta, la más completa, a todas las preguntas que se refieren al hombre y a su destino. Sin él, el hombre es un enigma sin solución» (VII Mensaje, 1992). Si bíblicamente hemos destacado la tradición joánica; teológicamente el texto central y más citado en los documentos de la JMJ es la GS 22⁵⁷ y la *Redemptor hominis*. No es lo más importante lo que el hombre llegar a entender, las preguntas que el hombre puede responder, sino entender al hombre, y para esto necesita a Jesús: «En realidad es a Jesús a quien buscáis cuando buscáis la felicidad; es él quien os espera cuando no os satisface nada de lo que encontráis; es él la belleza que tanto os atrae... es él quien os lee en el corazón las decisiones más auténticas, que otros querrían sofocar...» (Vigilia, 2000, Tor Vergata).

8.4. *Una experiencia eclesial*

En las JMJ la Iglesia se presenta a sí misma como comunión esencialmente misionera, lugar de la comunión del hombre con Dios, que en el cambio de milenio, siente la urgencia renovada del mandato apostólico. Su ministerio no se puede concebir desligado de su misterio: no es una agencia de servicios sino de salvación. Se entiende a sí misma como prolongación de la misión y la persona de Cristo. La Iglesia está vinculada con Cristo: el sí a la Iglesia viene del sí a Cristo⁵⁸.

57. GS 22 es citado explícitamente en: 1988 (Homilía Ramos, 2 veces), 1989 (Homilía, 20 agosto), 1990 (Homilía Ramos), 1991 (Homilía Ramos y vigilia de Czestochowa), 1995 (Homilía Ramos). Implícitamente aparece en IIIV Mensaje; Discurso de Manila (14 enero 1995); XI Mensaje; Homilía de París (24 agosto 1997). El XI Mensaje dice de la *Gaudium et Spes* que «es un documento precioso y siempre joven», e invita a los jóvenes a releerlo atentamente para descifrar su vocación.

58. VII Mensaje, 1992: «La Iglesia por naturaleza es comunión misionera (cf. AG 2)». Seminario, 1996: La Iglesia es «depositaria de verdades y valores fundamentales, y a la vez servidora de los destinos eternos que el hombre y la gran familia humana tienen en Dios mismo». Y así se ve a sí misma en relación con toda la gran familia humana, «en dimensiones universales, en el camino del ecumenismo... en diálogo con los seguidores de otras religiones no cristianas y con todos los hombres de buena voluntad». La Iglesia es «el alma del mundo»

Las JMJ, además de ser una «pedagogía de la fe», constituyen una «pedagogía de la comunión». Son una iniciativa que permite a los jóvenes sentirse miembros de la Iglesia, en plena comunión con sus pastores y con el sucesor de Pedro.

1. *Es un acontecimiento de toda la Iglesia*: Cada JMJ es una epifanía de la Iglesia que no envejece, que es siempre joven. El proyecto pastoral de las JMJ no sólo implica a los jóvenes sino a todo el pueblo de Dios que constantemente necesita ser estimulado y fortalecido por el entusiasmo e impulso de su fe joven. «La JMJ constituye la Jornada de la Iglesia para los jóvenes y con los jóvenes... No quiere aislarlos del resto de la comunidad, sino hacerlos protagonistas de un apostolado que contagie a las otras edades y situaciones de la vida en el ámbito de la nueva evangelización» (Juan Pablo II, Seminario Czestochowa, 1996).

La dimensión eclesial se manifiesta en:

La presencia del Papa que asegura la comunión con la Iglesia universal. La persona clave de las JMJs es el Papa, sucesor de Pedro, testigo y maestro de la fe, guía espiritual, catequista por excelencia⁵⁹.

La cercanía e implicación de los obispos en la pastoral juvenil y particularmente en las catequisis que imparten.

En la presencia de los sacerdotes y su disponibilidad para los sacramentos y el diálogo personal.

La participación de personas de diferentes estados de vida que hace crecer el deseo de santidad y ayuda a los jóvenes a reconocer su vocación específica.

La integración de movimientos eclesiales y juveniles.

Es la experiencia eclesial de saberse en camino hacia la misma meta, con hermanos diferentes, de experimentar la riqueza de la diversidad en la comunión de carismas (Benedicto XVI)⁶⁰.

2. *Protagonismo del pueblo Dios*: los jóvenes no sólo son objeto de evangelización, sino también protagonistas de la evangelización. Todo cristiano, en virtud de su bautismo y de la pertenencia a la comunión eclesial, está llamado a

(Carta a Diogeno). Cf. VI Mensaje 1991; VII Mensaje, 1992. V Mensaje, 1990: «La Iglesia es el misterio de Cristo vivo y operante en medio de nosotros... La Iglesia, lugar indispensable de comunión con Dios y con los hermanos». Benedicto XVI a los jóvenes de Madrid en la entrega de la cruz, 6 de abril de 2009: «Quien ama a Cristo ama a la Iglesia con la misma pasión, porque ella nos permite vivir en una relación estrecha con el Señor».

59. Tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI han querido centrar las JMJ en el encuentro de los jóvenes con Cristo, situando la figura del Papa al servicio de este objetivo. «Nadie ha inventado las Jornadas mundiales de los jóvenes. Las crearon ellos mismos. Aquellas Jornadas, aquellos encuentros, se convirtieron en una necesidad para los jóvenes de todos los lugares del mundo» (*Cruzando el umbral de la esperanza*); «El papa no es solo la estrella en torno a la cual gira todo. Es totalmente y sólo vicario. Remite a Otro» (Benedicto XVI, Roma, 22 diciembre 2008)

60. Cf. XIII Mensaje: «Una valiosa experiencia de la unidad de la Iglesia, en la riqueza de su diversidad, la vivís siempre que os reunís entre vosotros».

participar en la nueva evangelización, para continuar la misión confiada a los apóstoles (IX Mensaje 1994). «Las nuevas generaciones no sólo son destinatarias preferenciales de esta transmisión y comunión, sino también sujetos que esperan en su corazón propuestas de verdad y de felicidad para poder dar testimonio cristiano de ellas, como sucede ya de modo admirable» (cf. Benedicto XVI, 15 noviembre 2008, al Pontificio Consejo de laicos)⁶¹.

Asimismo, los jóvenes están comprometidos con el anuncio explícito del evangelio: «Anunciar a Cristo significa, sobre todo, ser sus testigos con la vida. Se trata de la forma de evangelización más simple, y al mismo tiempo, más eficaz para vosotros... Hoy el mundo necesita testigos creíbles. Además anunciar significa también proclamar, llevar la palabra de salvación a todos... no incumbe solo a los sacerdotes o a los religiosos, sino también a vosotros» (VII Mensaje, 1992).

De manera especial, la evangelización de los jóvenes está en las manos de los propios jóvenes: «Sois vosotros jóvenes, los primeros apóstoles y evangelizadores del mundo juvenil... nadie puede sustituirlos en el ambiente de estudio, el trabajo, el ocio» (IV Mensaje, 1989; cf. Juan Pablo II, Seminario Czestochowa, 1996)⁶².

3. *Revitalización del tejido eclesial*: La celebración de las JMJs constituye un nuevo impulso a la Pastoral juvenil; además los países de acogida salen fortalecidos en su acción pastoral; y finalmente, toda la Iglesia ha conseguido una mayor seguridad en un ambiente a menudo indiferente y hostil.

—*Las JMJs y la pastoral juvenil*: «Su propuesta no es una alternativa a la pastoral juvenil ordinaria, frecuentemente realizada con gran sacrificio y abnegación. Más bien quiere fortalecerla ofreciendo nuevos estímulos de compromiso, metas cada vez más significativas y participativas» (Juan Pablo II, Seminario Czestochowa 1996). Las JMJs permiten crear una dinámica que suscita iniciativas y colaboraciones nuevas entre parroquias y agentes de PJ, entre instancias diocesanas, movimientos eclesiales y nuevas comunidades. Son punto de llegada y de partida para la Pastoral juvenil. Ya su preparación exige trabajar juntos diferentes personas y de diversos lugares, que se enriquecen mutuamente y re-

61. Cf. XIX Mensaje, 2004; IX Mensaje, 1994: «Id y anunciad la buena nueva que redime (cf. Mt 28, 19); hacedlo con la felicidad en el corazón y convertíos en comunicadores de esperanza...; comunicadores de fe en una sociedad que a veces parece resignarse a la incredulidad; y comunicadores de amor en medio de los acontecimientos diarios, con frecuencia marcados por la lógica del egoísmo más desenfrenado».

62. VII Mensaje, 1992: «Las tierras de misión en las que tenéis que trabajar, no están situadas necesariamente en los países lejanos... El mismo mundo de los jóvenes, queridos míos, constituye para la Iglesia contemporánea una tierra de misión... Los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado entre sí (AA 12)...». Cf. VIII Mensaje, 1993; IX Mensaje 1994: «Sobre todo vosotros, los jóvenes, estáis llamados a convertirlos en misioneros de esta nueva evangelización».

flexionan sobre la Pastoral juvenil. Además la logística obliga a todas las Conferencias episcopales a elegir un coordinador nacional de PJ. En 1985 pocos países tenían un responsable nacional de PJ. Impulsados por las JMJ, la mayoría lo tienen hoy para promover el trabajo en común de las diócesis y de los movimientos. Prácticamente todos los agentes implicados en la PJ cuentan con la experiencia de las JMJ que crea un estilo, una forma de hacer y una sensibilidad especial... Estimula la cualificación de sacerdotes y agentes. Las Iglesias locales han configurado la PJ a partir de las JMJ, en las que encuentran orientación, inspiración y estímulo.

–*Las JMJ y la Iglesia local*: No sólo es el impacto en la PJ, para el país que organiza las JMJ es un tiempo especial de misión. La peregrinación con la Cruz de las Jornadas por todas las diócesis, pasando por parroquias, colegios, universidades, hospitales, constituye una predicación viva. La implicación de las otras diócesis vecinas, la movilización de agentes y voluntarios, la acogida en colegios y familias, la colaboración con las autoridades... marcan un periodo de especial significación y desarrollo eclesial.

–*Las JMJ y la Iglesia universal*: La alternancia de la JMJ local e internacional tiene la finalidad de que la primacía gravite sobre la diócesis. Pero ya sea en la diócesis o con el Papa, la JMJ es una experiencia de la universalidad de la Iglesia que integra el pluralismo interno del mundo católico y demuestra la capacidad organizativa de la Iglesia. Las JMJs son un estímulo y un faro para la pastoral ordinaria, que encuentra en ella un modelo de anuncio del evangelio. Crean un ritmo eclesial global, que hacen vivir a los jóvenes los objetivos y el programa de la Iglesia universal. Algunos incluso han querido ver en las JMJs una manifestación de la «recomposición» de la Iglesia católica.

8.5. *Hacia «la civilización del amor»*⁶³

La pregunta por la salvación («¿Qué tengo que hacer para tener la vida eterna?») que lleva todo joven en sí, supone que podemos preparar ya aquí los materiales del Reino, que hay una continuidad entre esta vida y la futura. Las JMJ hacen presente a Dios en el mundo juvenil, promueven los valores del Reino y buscan la salvación del hombre.

1. En un mundo secularizado, es necesario hacer visible *la presencia de Dios*. Las JMJ son una de esas «ocasiones [en que] la Iglesia se hace perceptible públicamente, y con ella también la fe y por eso al menos la cuestión de

63. *Centessimus Annus*, 10: «El principio que hoy llamamos de solidaridad... León XIII lo enuncia numerosas veces con el nombre de *amistad*... Pío XI lo designa con el no menos significativo título de *caridad social*, mientras que Pablo VI, ampliando el concepto según las modernas y variadas dimensiones de la cuestión social, hablaba de *civilización del amor*».

Dios. Esta manifestación pública de la fe constituye un reclamo para todos los que tratan de comprender el tiempo presente y las fuerzas que actúan en él» (Benedicto XVI, 22 diciembre 2008 a la Curia). El Reino de Dios es Dios mismo, la presencia de Dios en el mundo; es decir: Dios existe, Dios vive, Dios está presente. «La cultura actual... tiende a excluir a Dios, a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia social» (XXVI Mensaje, 2011). Los viajes del Papa, y entre ellos las JMJs, hacen públicamente perceptible la palabra de Dios y a Dios mismo en la hora actual de la Iglesia y permiten a los hombres el acceso a la fe⁶⁴.

2. *Los valores del Reino*: En un mundo que se comprende a sí mismo sin Dios y prescindiendo de Dios, se cae fácilmente en el utilitarismo y en el relativismo: la técnica y la ciencia buscan su lógica interna, los mecanismos de funcionamiento (lo útil, lo práctico, lo que funciona), que genera una moral a su vez utilitarista y relativa, relativa al mundo, sin referencia al absoluto⁶⁵. El mensaje de las JMJs propone que el mundo es bello, porque es creación de Dios⁶⁶. Está adornado de una belleza que no es deducible de su funcionamiento, sino que es la razón de su funcionamiento: sólo su Artífice da razón de él (cf. VIII Mensaje 1993). Si es una creación y no sólo un mecanismo, requiere respeto, no se explica en última instancia por sí mismo, ni se agota en su lógica interna. De tal manera que los desechos de una sociedad que se mide por lo útil, es decir, lo

64. Homilía, Denver 1993: «No tengáis miedo de salir a las calles y a los lugares públicos... para aceptar el reto de dar a conocer a Cristo en la metrópoli moderna... No hay que esconder el Evangelio por miedo o indiferencia. No fue pensado para tenerlo escondido».

65. Seminario 1996: «¿Un hombre que pregunta esto [la vida eterna] habla un lenguaje todavía comprensible para el hombre de hoy? ¿No somos nosotros la generación a la que el mundo y el progreso temporal llenan completamente el horizonte de su existencia? Pensamos antes que nada en categorías terrenas... La ciencia y la técnica han descubierto como nunca las posibilidades del hombre con respecto a la materia... La ciencia y la técnica encierran cualquier respuesta a los interrogantes del hombre en el confin de este mundo y este tiempo... Y propone el relativismo y el utilitarismo como norma de comportamiento y convivencia. Hay otra historia que da el nivel del hombre y no de los avances científicos: la historia de las conciencias humanas, de las victorias y las derrotas morales. Aquí reside el fundamento esencial de la grandeza humana: su dignidad auténticamente humana. Este es el tesoro interior por el que el hombre se supera continuamente a sí mismo en dirección a la eternidad. Es un tesoro que traspasa la frontera de la muerte». Cf. III Mensaje, 1988; XXIV Mensaje, 2009; Domingo de Ramos, 1985. «A veces el hombre moderno está erróneamente convencido de ser el autor de sí mismo, de su vida y de la sociedad. Esta es una presunción, consecuente con la cerrazón egoísta en sí mismo, que proviene, para decirla en términos de fe, del pecado de los orígenes» (cf. *Caritas in veritate*, 34).

66. Massimo Cacciari, filósofo laicista, ex-alcalde de Venecia, a propósito de la JMJ 2000: «Sólo la Iglesia está preparada para hablar a los jóvenes. En Roma se ha producido un acontecimiento que tiene algo de increíble para el mundo laicista: hoy por hoy, el único discurso que no se ha reducido a la dimensión de lo útil, del interés, de lo pragmático, es el que la Iglesia dirige a los jóvenes. Se podrán hacer todas las reflexiones que se quieran, pero esto queda fuera de toda duda... Si no logramos dar sentido a lo que hacemos, la misma dimensión política perderá todo significado, no adquirirá ningún valor» (Avvenire).

inútil, lo roto, lo dislocado, lo que no encaja... es el reducto donde queda aún perceptible la belleza del mundo como obra de Dios; lo inútil, lo que no cuenta es el «mentís» a la comprensión utilitarista del mundo. Las bienaventuranzas que dicen a los pobres, a los enfermos, a los que sufren... que son «preciosos a los ojos de Dios» son el anuncio de salvación⁶⁷. La evangelización consiste en anunciar la Buena Noticia a los pobres. En 1989 el Papa Juan Pablo II tuvo un encuentro con los jóvenes enfermos en Santiago antes de ir al Monte del Gozo y les decía: «Por vuestra enfermedad, no sólo sois privilegiados a los ojos de Dios... Sois los que primero habéis llegado, la avanzadilla, al Monte del Gozo; porque el Calvario, donde Cristo ha muerto y resucitado, y donde estáis con él, mirado con los ojos de la fe, es el monte del gozo, al colina de la alegría perfecta, la cumbre de la esperanza».

La belleza del mundo son sus mejores valores: la verdad, la justicia, la paz, la fraternidad, la dignidad de la persona... que se quedan en el aire si Dios desaparece de la escena⁶⁸.

Y así las JMJ convocan a los jóvenes a construir *la civilización del amor* que es impregnar todos los ámbitos de la realidad (la economía, la política, la sociedad, la convivencia, el deporte...) con los valores del evangelio, que representan el sentido más profundo del mundo como creación de Dios⁶⁹.

3. Pero esta construcción de la civilización del amor no es un simple voluntariado, sino un auténtico *servicio a la redención del mundo*⁷⁰. La civilización del

67. XII Mensaje, 1997: «¿Es mejor resignarse a una vida sin ideales, a un mundo construido a la propia imagen y semejanza, o más bien buscar con generosidad la verdad, el bien, la justicia, trabajar por un mundo que refleje la belleza de Dios, incluso a costa de tener que afrontar las pruebas que ello con lleva?... Encontraréis a Jesús allí donde los hombres sufren y esperan... Su rostro es de los más pobres, de los marginados, víctimas casi siempre de un modelo injusto de desarrollo, que pone el beneficio en primer lugar y hace del hombre un medio en lugar de un fin». Cf. XIII Mensaje, 1998.

68. Seminario, 1996: «Sin él, sin referencia a Dios, el mundo de los valores creados queda como suspendido en un vacío absoluto... ¿No nos indica esto la experiencia de nuestros tiempos donde Dios se ha quitado del horizonte de las valoraciones, los hechos?». XII Mensaje, 1997: «Declinan ideologías que parecía que podían resistir el desgaste del tiempo...»; Tor Vergata, 2000: «Los diversos mecanismos secularizados que han intentado sustituir la esperanza cristiana, se han revelado después como verdaderos y propios infiernos»; XXVI Mensaje, 2011: «La experiencia enseña que el mundo sin Dios se convierte en un 'infierno', donde prevalece el egoísmo, las divisiones en las familias, el odio entre las personas y los pueblos, la falta de amor, alegría y esperanza».

69. «Confirmo mi convicción: a los jóvenes les corresponde la difícil pero excitante tarea de transformar los mecanismos fundamentales que, en las relaciones entre los individuos y las naciones, favorecen el egoísmo y el abuso, y hacer nacer estructuras nuevas, inspiradas en la verdad, en la solidaridad y en la paz» (Mensaje JMJ 1985). Cf. VIII Mensaje, 1993; XI Mensaje, 1996; XV Mensaje, 2000; Benedicto XVI (21 mayo 2010, XXIV Asamblea plenaria del Consejo de laicos); IV Mensaje, 1989; XVI Mensaje, 2001; XVIII Mensaje, 2003.

70. VII Mensaje, 1992: «Cristo, a través de la Iglesia, os confía la misión fundamental de comunicar a los demás el don de la salvación y os invita a participar en la construcción del reino». Cf. IX Mensaje, 1994; XV Mensaje, 2000; XX Mensaje, 2005.

amor «no es un mero sentimiento humanitario. Ni la comunidad de los discípulos de Cristo es una agencia de voluntariado o de ayuda social. Un servicio de este género quedaría limitado al horizonte del ‘espíritu de este mundo’. No, se trata de mucho más. La radicalidad, la cualidad y la destinación del ‘servicio’ al que todos somos llamados se encuadra en el misterio de la redención del hombre» (Santiago, homilía clausura, 20 agosto 1989). La civilización del amor en realidad pretende construir los materiales del Reino en este mundo y por eso no se puede reducir a ninguna ideología o soteriología intramundana⁷¹.

En este sentido, se entiende bien que el amor al prójimo no es intercambiable con el amor a Dios. Están unidos, pero no se confunden, como las dos naturalezas de Cristo: «Jesús no dice que el segundo mandamiento es ‘idéntico’ al primero, sino que es ‘semejante’. Por consiguiente los dos mandamientos no son intercambiables, como si se pudiera cumplir automáticamente el mandamiento del amor a Dios guardando el del amor al prójimo, o viceversa. Tienen consistencia propia y ambos deben cumplirse. Pero Jesús los une para mostrar a todos que están íntimamente relacionados: es imposible cumplir uno sin poner en práctica el otro». El amor al prójimo lleva a los jóvenes a la «opción preferencial por los pobres y los marginados», al «compromiso social y político, porque el problema de la pobreza en el mundo depende de condiciones concretas que deben ser transformadas por los hombres y mujeres de buena voluntad». «Se trata de una opción preferencial, pero no exclusiva», porque la lectura cristiana no se limita a la cuestión política o social de este mundo, sino que descubre en él «estructuras de pecado» que hay que redimir (XIV Mensaje 1999). El amor humano no solapa ni agota el amor que Dios nos tiene y que supera los límites de este mundo.

Sólo si la medida de nuestra vida es la eternidad también esta vida sobre la tierra es grande y tiene valor inmenso. Jesús, «mientras prometía la eternidad, daba pleno sentido a la vida» (XI Mensaje, 1996). Es el anuncio de la salvación, en la tensión del ya pero todavía no, que camina hacia la vida eterna. Dios no es otro «concursante» de nuestra vida sino el que garantiza su grandeza, su verdadero alcance.

8.6. *Dimensión vocacional*

El anuncio del evangelio a los jóvenes trata de conectar con el *plus* («¿Qué me falta?») de *caridad* oculto en su conciencia (Seminario 1996), con el *plus* de una *esperanza* que eleva la dignidad trascendente de la persona humana (Juan Pablo II, Carta apostólica, 1985) y con el *plus* de *sentido* que dilata el horizonte más allá de la certeza de los ojos para adentrarse en el espacio del misterio.

71. Benedicto XVI, 21 de mayo de 2010, XXIV Asamblea plenaria del Pontificio Consejo de laicos.

Una sociedad satisfecha no está a la altura de las expectativas de los jóvenes, sino que las adormece con el bienestar. «El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y un conformismo con las modas del momento» (XXVI Mensaje, 2011). Como quien ha llegado a la estación término, a la estación de la decrepitud, en la que sólo queda ya esperar a que todo se acabe, nuestra sociedad «envejecida» no puede dar respuesta adecuada a los jóvenes. La estación de la juventud no puede aceptar los frutos amargos del escepticismo y la pasividad de una sociedad que sólo es capaz de proponer dudas y miedos que paralizan. La juventud «impone elecciones decisivas: la especialización en el estudio, la orientación en el trabajo, el compromiso a asumir en la sociedad y en la Iglesia... la elección afectiva... Entre tantas preguntas que afloran en vuestro espíritu, las más importantes no son qué, sino quién: a quién seguir». En cambio, el mundo en que vivimos tienta a los jóvenes con muchos «qué»: «una vida fácil y cómoda, por la droga, el hedonismo, para caer en el espiral de la desesperación, la falta de sentido, la violencia...» (Tor Vergata, 2000). Se trata de sucedáneos que «no dan felicidad sino profunda tristeza y desesperación» (III Mensaje, 1988)⁷².

La certeza básica que la Iglesia transmite es que «Dios ama al mundo. Y a pesar de todos sus rechazos, seguirá amándolo hasta el fin... Aunque el Hijo nos hubiera dicho únicamente estas palabras, nos hubiera bastado... No somos huérfanos; el amor es posible. Porque como sabéis muy bien, nadie puede amar si no se siente amado» (XIV Mensaje, 1999)⁷³. A partir de aquí se puede construir la vida como respuesta al amor proveniente de Dios. Es lo que permite al hombre «vivir en la dimensión del don», que es «la más plena expresión del proyecto de vida... y crea además el perfil maduro de toda vocación humana y cristiana» (Carta apostólica, 1985).

Y apoyada en esta certeza, la Iglesia invita a todo joven a elaborar su proyecto humano, a responder a su pregunta: «¿Qué me queda aún?». Sin embargo, no todo proyecto es vocación: se puede quedar en algo que uno se construye para la realización personal, para su inserción o adaptación a la sociedad. La vocación «de vida» es aquella en la que «se hacen sentir los diversos factores que llaman». Igual que el joven busca a las personas «buenas» que tiene a disposición para aconsejarse, abre también su «espacio interior... ante todo en la oración» al «único Bueno» de verdad y le pregunta: «¿Qué me queda aún? ¿Cuál es tu plan respecto a mi vida? ¿Cuál es tu plan creador y paterno? ¿Cuál es tu volun-

72. «A pesar de vivir en un mundo que los corteja y atiza sus bajos instintos... los jóvenes conservan una frescura de ánimo, que suscita mi admiración» (Benedicto XVI, Lourdes, 14 septiembre 2008); cf. A los jóvenes checos, 28 de septiembre de 2009.

73. *Redemptor hominis*: «El hombre no puede vivir sin amor. Sería un ser incomprensible para sí mismo, sin sentido; si no experimenta y hace suyo el amor, si no participa vivamente».

tad? Yo deseo cumplirla» (Carta apostólica, 1985). Sólo así el «proyecto» personal adquiere el significado de «vocación de vida», como algo que es confiado al hombre por Dios como tarea. Y «en el interior» del joven resonará la llamada a la perfección, a la radicalidad y a la santidad: *Vende todo lo que tienes y... «tendrás un tesoro en el cielo»* (Mt 19, 21; Mc 10, 21), «compra el campo aquel» (Mt 13, 44)... (cf. Seminario, Czestochowa 1996, n. 8).

Para que esta «vocación de vida» sea al mismo tiempo una «vocación cristiana» se requiere la conciencia de participar, como bautizados en la triple misión de Cristo, profética, sacerdotal y real, es decir, colaborar con él en la salvación de los hombres. «Toda vocación de vida, como vocación 'cristiana', está arraigada en la sacramentalidad de la Iglesia: se forma, por lo tanto, mediante los sacramentos de nuestra fe. Son los que nos permiten, desde la juventud, abrir nuestro 'yo' humano a la acción salvífica de Dios»⁷⁴.

Y aunque el Concilio Vaticano II, ha ampliado el concepto de vocación haciendo que «toda vocación de vida humana, al igual que la vocación cristiana, corresponda a la llamada evangélica, no por eso las vocaciones de especial consagración, la vocación sacerdotal y religiosa, han perdido su importancia sacramental y carismática en la Iglesia». Todo lo contrario, «es *necesario* que algunos den un testimonio excepcional de tal llamada ante los demás». Si toda la Iglesia es «vocacionada», es porque hay algunos que «siente la llamada del Señor para entregarse totalmente a él, para amarlo con un 'corazón indiviso'»⁷⁵.

No falta en los documentos de las JMJ la invitación directa e insistente al sacerdocio y a la vida religiosa: «Si tal llamada llega a tu corazón, ¡no la acalles! Deja que se desarrolle hasta la madurez de una vocación. Colabora con esa llamada a través de la oración y la fidelidad a los mandamientos»⁷⁶; cf. Tor Vergata 2000: «Si alguno de vosotros, queridos chicos y chicas, siente la llamada del Señor... no se deje frenar por la duda o el miedo. Diga su 'sí' con ardor, sin reservas, fiándose de él, que es fiel a sus promesas»; cf. XX Mensaje, 2005.

Finalmente, «para resaltar de manera más explícita y vigorosa la dimensión vocacional que tienen siempre las Jornadas Mundiales de la Juventud», Benedicto XVI ha tomado la iniciativa, desde las JMJ de Colonia, de incluir en el programa «un encuentro especial con los jóvenes seminaristas» (Colonia 2005, Iglesia de San Pantaleón).

CONCLUSIÓN

Las JMJ se han convertido en una vitrina de la Iglesia de cara al mundo de hoy, que ha mejorado su visibilidad por su efecto mediático. Los grandes nú-

74. Carta Apostólica, 1985.

75. Misa de clausura, Tor Vergata 2000.

76. Carta Apostólica, 1985.

meros hacen que los medios de comunicación –cerrados sistemáticamente a la información religiosa– den al evento una visibilidad mundial. Cualquier acontecimiento que sea capaz de reunir a un millón de personas tiene un atractivo especial para los medios de comunicación. Por otra parte, la presencia del Papa les da un valor añadido. Las JMJ son la reunión más numerosa de católicos en el mundo: en Sídney asistieron más que a las olimpiadas del 2000; en Manila fue la misa más multitudinaria de todos los tiempos... La elección de los lugares, grandes metrópolis y lugares públicos, facilitan la participación y la movilidad. Y sin embargo, en el mejor de los casos, la asistencia de jóvenes supone apenas el 2,5%.

Por tanto, se impone una doble reflexión conclusiva: por una parte, la importancia de la participación y, por otra, la nueva dimensión que recibe la JMJ de los medios de comunicación.

1. En una sociedad en que cada vez hay más comunicación «mediada», un encuentro como la JMJ apuesta por la inmediatez. Hoy el interlocutor de los jóvenes puede estar en cualquier parte del mundo si usa Facebook, Tuenti, blogs, fórums, chats... En estos medios están expuestos a informaciones sin contrastar que confunden. El mundo del ciberespacio se deshace y rehace con la misma facilidad que se formatea un disco. Surgen relaciones –mejor sería decir contactos– sin compromiso alguno, que favorecen la superficialidad. Y, sin embargo, el mensaje cristiano está basado en «testigos». La fe no se puede transmitir a distancia, impersonalmente, por comunicación virtual. Para personalizar, adquirir valores, navegar en un mar de opiniones, se necesita diálogo, corrección, maduración, presencia, el trato con la realidad «desnuda», que pide respeto, y supone responsabilidad. Y esto las JMJ ofrecen a los jóvenes «la posibilidad de ver –que significa también creer y conocer, *casi tocar* (cf. 1 Jn 1, 1)– al Señor resucitado» (X Mensaje).

2. Los medios de comunicación multiplican los destinatarios: 3 000 periodistas se acreditaron en París 1997; en el año 2000 más de 4 000 periodistas se acreditaron en la *sala stampa* del Vaticano y otros tantos se acreditaron en Colonia. Medios como Al-Yazira dedican programas especiales. En Francia, durante las JMJ del 1997, las emisiones de las JMJ fueron de 22 horas; las celebraciones papales tuvieron el 45% de *share* (3 500 000 de espectadores en Francia). En las JMJ de Sídney, jóvenes de otros países, cuya distancia dificultaba su desplazamiento, pudieron participar en directo a través de internet.

Lo cual significa que el mensaje de las JMJ llega a mucha gente que no suele escuchar al Papa ni a la Iglesia. Y las JMJ son conscientes de esto: «Ser hoy misioneros en medio de nuestra sociedad significa utilizar lo mejor posible los medios de comunicación para esta tarea religiosa y pastoral» (IX Mensaje, 1994). Particularmente, las JMJ como «noticia» tienen un valor misionero: el 25 de marzo de 2001, Juan Pablo II comentó, retomando el texto de San Pablo a los

Corintios «No necesitamos recomendación... Sois una carta de Cristo» (2 Cor 3, 3): «Si es verdad que las JMJ son un mensaje de esperanza para los jóvenes, también es verdad que constituyen una carta elocuente y significativa dirigida a todos los hombres, para que en cada uno se despierte el entusiasmo y el coraje necesario para construir juntos la civilización del amor».

Marie-Noëlle Gougeon⁷⁷, en su tesis doctoral defendida en la Universidad de Lyon en 1999, reflexiona sobre la comunicación de la Iglesia católica a partir de las JMJ de París de 1997. En ella expone las siguientes conclusiones:

–Las JMJ han modificado la relación de la Iglesia con los medios de comunicación, llegando a establecer una relación tripartita: Iglesia-medios-sociedad. De alguna manera, ha reconciliado a la Iglesia con los medios.

–Las JMJ no son un hecho «religioso» amplificado por los medios de comunicación, sino que son en sí un hecho «mediático». La elección de los lugares, la escenografía, la convocatoria mundial... constituyen en «noticia» las JMJ.

–Las JMJ se inscriben en una estrategia más global de la Iglesia católica o, más exactamente, constituyen un nuevo acercamiento al hecho religioso. En los medios electrónicos, la comunicación religiosa no es ya escribir encíclicas o cartas al Pueblo de Dios, sino que implica hacer sentir la presencia de la Iglesia, del Papa, con total inmediatez, intimidad y comunión.

–Las JMJ han provocado desplazamiento de imágenes, de relaciones y de representaciones entre la Iglesia, los medios y la sociedad, porque han re-contextualizado las celebraciones de las JMJ inscribiéndolas en un nuevo espacio-tiempo que cambia el papel de cada uno de sus actores y la finalidad producida por esta puesta en escena: no se trata ya sólo de ceremonias sino de «representación de ceremonias».

Las ceremonias televisadas acercan a la gente y difuminan las diferencias comunitarias y aun confesionales. El ecumenismo es un efecto inmediato: todo el mundo comparte la misma «emoción» ante el mismo «espectáculo». Incluso la imagen mundializada por la televisión del Papa como símbolo de la humanidad y dirigiéndose a todos crea un sentimiento de unidad en todos los hombres.

Con las JMJ, «la Iglesia está escribiendo un capítulo estupendo de su historia» (Juan Pablo II, 2001). Son momentos históricos que quedan en la memoria permanente de la Iglesia y de los jóvenes como signos de la gracia de Dios que pasa por nuestras vidas.

77. Marie-Noëlle Gougeon, *Les Journées Mondiales de la Jeunesse en 1997 à Paris. La communication d'une institution religieuse, l'Eglise Catholique*, Lyon 1999.